# Presentación

Este trabajo presenta los resultados alcanzados hasta el momento por una investigación[1] cuyo principal objetivo fue la elaboración de un programa para un conjunto habitacional[2] que, a diferencia del clásico "programa de necesidades", sería fruto de una profunda indagación acerca del usuario (en tanto individuo en sus distintas edades, en tanto grupo y en tanto comunidad social) a partir del aporte disciplinar de especialistas de las ciencias humanas como la antropología, la sociología y la psicología. El programa al que se ha arribado es un material que aporta datos y núcleos problemáticos[3] para las tres instancias del usuario mencionadas, con el fin prioritario de que los proyectistas lo transformen en arquitectura. No se trata entonces de un compendio de pautas fijas a cumplir sino de un despliegue de la información necesaria a partir de la cual cada proyectista crea su propia respuesta al momento de la experimentación.

Ubicamos esta exploración del programa como una instancia en la estructura total del emprendimiento arquitectónico (ver Tabla 2), instancia que ya anunciábamos en 1990, cuando en las actas del coloquio "Creatividad+ Arquitectura+ Interdisciplina" establecíamos los rasgos centrales de toda investigación proyectual:

> La investigación proyectual es una actividad básicamente productora de conocimientos, por ello centralmente innovadora; se diferencia de la acción proyectual formativa—donde el objetivo es producir un arquitecto—y de la actividad proyectual profesional (básicamente renovadora) en que el objetivo es producir una obra.
>
> La investigación proyectual se caracteriza por revisar teorías, inventar o revisar estrategias proyectuales, cuestionar tipos, proponer formas del habitar no convencionales, es decir, indagar en los programas, que es donde realmente comienzan las innovaciones, pero que deben terminar en formas de proyectos (o experimentos proyectuales) de arquitectura. (Sarquis 1990a)

*1. El proyecto de investigación del programa habitativo "Ciclo vital" se comenzó a elaborar en 1989 con un subsidio UBA, como una parte del programa de investigación interdisciplinario "Creatividad en arquitectura" —iniciado en 1978 por la Lic. G. Adamson, el Dr. C. Martínez Bouquet y el Arq. J. Sarquis—, desde 1991 Centro Poiesis, en el ámbito del Área de Investigaciones Proyectuales de la SIP —hoy SICyT— de la FADU.*

*2. En su momento se denominó a este conjunto "Ciclo vital" pues la investigación proponía como unidades de análisis para el estudio del programa los cortes etáreos de la comunidad.*

*3. Ver definición de núcleos problemáticos en la sección 4, "Metodología", en la Introducción.*

Es importante aclarar que metodológicamente, a medida que se avanzaba en la elaboración del programa se desarrollaban simultáneamente pequeños trabajos de experimentación proyectual a fin de que se produjera la retroalimentación necesaria entre los aspectos programáticos y los de proyecto, única vía posible para el real avance del conocimiento.[4]

En lo que sigue, el trabajo se organiza en cuatro documentos. El primero contiene el marco teórico-conceptual desde el cual se parte para el trabajo, los principales ejes metodológicos que lo guiaron y el cuadro síntesis de las fases del emprendimiento arquitectónico con su descripción. Los tres documentos restantes desarrollan el programa para cada una de las tres unidades de análisis de la investigación, que como vemos se incluyen la una en la otra de la mayor a la menor dimensión (sociedad, grupo e individuo):

I. *La dimensión social de la célula comunitaria*, cuyo correlato espacial es el conjunto habitacional a proyectar.

III. *La dimensión grupal de las unidades de convivencia*, cuyo correlato espacial son las unidades habitativas.

III. *La dimensión individual de los cortes etáreos*, con sus correspondientes correlatos espaciales.

Queremos agradecer a Eduardo Bekinschtein, Jorge Barroso y la Asociación Mutual de la Sociedad Central de Arquitectos por el apoyo recibido, así como a Odilia Suárez —lectora implacable de las investigaciones—, con quien mantuvimos discusiones acerca del trabajo que nos obligaron a revisar nuestros conceptos y a dar mayor precisión a los mismos. El estudio sobre los jóvenes fue realizado por Alejandro Kaplanski con una beca UBA 1990-1992, el estudio sobre las unidades de convivencia lo realizó Ricardo de Sárraga con beca UBA 1993-1994, ambos bajo la dirección de Jorge Sarquis. El estudio sobre ancianos es de María Luz Pomar y Alberto Spadoni. Pomar realizó también el estudio sobre niños y la revisión general del texto. Este trabajo se llevó a cabo con un subsidio UBA 1990-1994.

*4. Esta misma retroalimentación, pero a una mayor escala, es la que se busca a partir de la realización de los talleres de experimentación proyectual que el Centro Poiesis viene realizando desde 1992.*

# Introducción:

## Documento sobre el planteo general, marco teórico conceptual y metodología de la investigación

### 1. El planteo del problema desde el contexto disciplinar

Es un principio teórico casi incuestionable que la arquitectura posee finalidades internas y externas interrelacionadas y en tensión permanente. No son pocos los autores —Hegel, Gadamer, Benjamin, Adorno, Wellmer— que desde una filosofía del arte y de la estética han acordado en que este universal sea una condición mínima indispensable a la producción de arquitectura. Se denomina *finalidad interna* a aquellos objetivos que hacen al desarrollo de la forma arquitectónica exento de responsabilidades respecto de otros fines y respondiendo a problemas, programas y exigencias que provienen de intereses internos a la disciplina, es decir autónomos respecto de otros fines y cuya definición se juega en la lógica de la obra. Se denomina *finalidad externa* a los requerimientos que llegan a la arquitectura desde la sociedad y por ello son heterónomos respecto de los objetos internos de la disciplina.

Esta investigación trata de indagar en un campo definido de finalidades externas: los programas habitativos. La elección no es azarosa —y menos aún a la moda— sino que responde a la exigencia de llenar un vacío que, desde la modernidad de principios de siglo, se anuncia como necesaria, pero que no ha prosperado —menos aún en nuestro país— en la medida en que se requería. Por ello interesa desarrollar básicamente la tensión entre fines internos y externos y esto es lo que pretendemos que ocurra en las investigaciones proyectuales.

Investigar sobre los programas va en dirección contraria a las tendencias lingüísticas, más preocupadas por acceder al mundo de las formas por los atajos del consumo estilístico que por realizar la trabajosa tarea de "albergar un fin, mediante una articulación espacial, con unas formas y determinados materiales" (Wellmer

1985: cap. 1). Se procura restablecer así el nexo con las manifiestas intenciones de los primeros modernos, en cuyas ideas se registraban el afán de priorizar el conocimiento de las "actuales formas de vida", como fuente de inspiración de las nuevas arquitecturas. Este trabajo intenta avanzar —rigurosa y sistemáticamente— hacia una mayor concreción de los objetivos y esperanzas anunciadas.

El olvido o ignorancia de las actuales formas de vida para inspirar la arquitectura no es un hecho casual sino producto de un devenir histórico que se remonta al inicio de la autonomía del arte —siglos XVII y XVIII— que distanció la belleza de las obras de la utilidad práctica o religiosa, incluso en el campo de la arquitectura, pese a la ineludible exigencia de una finalidad externa transparente y sin concesiones, como afirman reconocidos arquitectos y preocupados filósofos como los citados anteriormente.

No son pocos los buenos arquitectos que comprendieron que en la dialéctica —o relación dialógica— finalidad interna / finalidad externa se registra la única posibilidad de hacer arquitectura. Las finalidades internas o inmanentes (que podríamos denominar programas intradisciplinares, destinados a plantear un problema de la propia disciplina), comunes a todas las actividades artísticas, requieren para la realización de una obra de su articulación con los requerimientos, finalidades externas o programas extradisciplinares, que son los que habitualmente conocemos como programas de necesidades.

Si bien son estos últimos los únicos que los arquitectos —tal vez por la síntesis que exhiben— legitiman y utilizan sin cuestionamientos, lo hacen paradójicamente sin la menor preocupación por realizar estudios específicos para superar el nivel de abstracción y estereotipo que poseen desde hace muchos años. No se trata de hacerlos por un mero afán de innovar sino para registrar los cambios que parecen estar a la vista de todos menos de los arquitectos. Por ejemplo, en el campo de la vivienda, no se comprende la ceguera o ignorancia por registrar formalmente la extraordinaria movilidad experimentada en las relaciones vinculares a lo largo del siglo.

Una pequeña prueba de ello fue una exposición de todas las obras de viviendas del Banco Hipotecario, realizadas con motivo del Congreso del Hábitat en la Sociedad Central de Arquitectos en 1992. Allí fue posible observar la reiteración de las estructuras tipológicas de viviendas, tanto para edificios en altura como individuales. Resulta injustificable continuarreiterando estas estructuras que desde el Barrio Caferata de 1905 a la fecha se realizan bajo el esquema de dormitorios, living-comedor, cocina y baño, con la única diferencia en el tamaño de los cuartos y el número de cuartos.

Ahora bien, ¿cómo realizar estos cambios?, ¿en qué basarlos?, ¿los tienen que hacer los arquitectos por observación directa de la realidad? Sostenemos que es una tarea de una serie de saberes, donde la arquitectura es uno de ellos. Ese conjunto de ciencias o saberes particulares, humanos y sociales debe aportar al conocimiento de las actuales formas de vida, comportamientos, relaciones vinculares, formas de agruparse para convivir, maneras de utilizar el espacio público, etc. Pocos textos como *Tesis sobre la ciudad del futuro*, de Alexander Mitscherlich, realizan una fundamentación más rigurosa y definitiva sobre la necesidad del apoyo de las ciencias humanas como disciplinas auxiliares de la arquitectura y el urbanismo:

> El motivo de las reflexiones siguientes es la imposibilidad de solucionar los problemas urbanos enfocándolos desde un único punto de vista. Solo la meditación conjunta de urbanistas, arquitectos, autoridades y representantes de la ciencias humanas (sociólogos, psicólogos sociales, politicólogos, psicólogos del desarrollo) será capaz de evitamos la comisión de errores graves y preservarnos de la insistencia en una planificación equivocada plagada de males. Aquellos de entre nosotros que profesionalmente se ocupan de investigar el comportamiento humano deben esforzarse en alcanzar un conocimiento común del hombre.
>
> Los psicólogos y sociólogos pueden resultar de gran ayuda para analizar los manifiestos —cuestionables y no siempre eficaces— cuando están informados por un pensamiento que espera alcanzar soluciones definiti-

> vas, cuando irreflexivamente opera con conceptos tales como felicidad y salud humana. A veces las ideas grandiosas de los arquitectos son vistas por los psicólogos como simples huidas de la realidad. (Mitscherlich 1971: [1977: 13])

Pero esta apelación al programa o finalidad externa no lo es solo en defensa de los usuarios de la arquitectura —argumento de por sí suficiente— sino —y siguiendo a Wellmer y Adorno— una necesidad insustituible para hacer arquitectura, de lo contrario con solo forma y materiales hacemos escultura, con solo materiales y función hacemos construcción, y con solo función y forma escenografía ... o tal vez nada.

Adorno argumenta a favor de sostener —ni disolver ni inclinar a favor de una u otra— la tensión entre finalidad externa e interna. En arquitectura podemos asimilar la finalidad externa a la función y la finalidad interna a la forma. La forma tiene una función externa por más que tenga una finalidad interna. Esta finalidad interna no se contrapone a la externa, no es excluyente. Dice Adorno:

> En arquitectura el problema de la función no coincide totalmente con la función práctica, ya que la función posee otros rasgos y atributos ademas de la función práctica.
> Se comete un error al creer que la función práctica es ajena a la función interna de la obra como algo ajeno y excluyente. Esto es así porque la función interna de la obra de arte es un derivado interiorizado de la función externa (en el suceder del devenir histórico). (1970 [1980: 15])

Así como el arte tuvo que ver con la producción de objetos de uso y del culto, al haberse desligado e independizado de esa función, la misma ha quedado interiorizada en la obra, según Adorno sublimada.

¿De donde saca el arte la idea de una finalidad? La obtiene del exterior, de una finalidad, como dice Kant, sin fin. Porque es una finalidad que no es práctica. Entonces la finalidad interna (sin fin) está históricamente vinculada a la finalidad

externa o práctica. Se deriva una de la otra. Para Wellmer no hay una finalidad interna propia y pura (el arte por el arte). Los objetos estéticamente puros no existen, inversamente no existe un objeto funcionalmente puro. No se pueden aislar químicamente la función práctica de la estética. Porque la función práctica tiene exigencias de transparencia estructural o inteligibilidad formal que no son funcionales sino estéticas. Si un objeto quiere ser total y únicamente funcional no lo podría conseguir, no podría alcanzar el fin que se propone.

¿Qué es lo que le permite a la arquitectura ser autónoma? Precisamente el atenerse a la función, aunque parezca tremendamente paradójico. Solo cuando la arquitectura se conecta con ese mundo prosaico, el mundo de la vida concreta y cotidiana —y no tiene otro remedio que hacerlo—, es arquitectura. Es decir que la arquitectura no podría conseguir su fin interno, autónomo, si no fuese porque es al mismo tiempo finalidad determinada externa e interna. Es al mismo tiempo las dos cosas, autónoma y heterónoma, por lo que no puede satisfacer una cosa sin la otra. No puede cumplir con la función práctica sin la autonomía y no puede cumplir con la autonomía sin la función práctica. Si la obra del arte de la arquitectura se hiciera completamente autónoma caería primero en la escultura, como diría Hegel, y segundo en el kitsch. ¿Por qué? Porque se condena a hacer planteos absolutamente utópicos con la pretensión de darles cierta realidad, ya que la arquitectura tiene que dar repuesta a la realidad.

La función está siendo criticada por la arquitectura aun cuando los fines que aborde sean fines de necesidades falsas. Aun cuando la función esté determinada por dichas necesidades, aun así, esas necesidades no pueden ser dejadas de lado. Si las dejamos de lado estamos intentando imponer una antropología y una ontología completamente dudosas, imponer a la gente lo que debe ser. La idea es que la arquitectura trasciende la función solo ateniéndose a la función. Es autónoma solo siendo funcional. Es decir que en realidad el desarrollo de la arquitectura moderna coincide con el desarrollo del arte autónomo. Que la arquitectura sea funcional es parte de su autonomía. La arquitectura se encuentra en un punto de tensión entre finalidad externa e interna.[5]

*5. Muchos de estos conceptos se han transcripto literalmente de diálogos con el Lic. Alberto Delorenzini, a quien agradezco la generosidad de entrega de sus conocimientos. Otros se han tomado de la traducción de una conferencia de Adorno, "la función en arquitectura", realizada por Irene Brever.*

## 2. El planteo del problema desde un abordaje social

No es difícil advertir que la construcción tradicional del hábitat humano—dicho en sentido amplio y considerando incluso la realizada durante los últimos años, según los paradigmas de la modernidad-posmodernidad— no da repuesta a las actuales necesidades de restaurar, albergary enriquecer los vínculos humanos, que constituyen la base del tejido social. Sostenemos que la arquitectura cumple un rol preponderante para que dichas actividades se puedan desarrollar de manera satisfactoria.[6] Dicho en otros términos, se ha producido en las últimas décadas en nuestro país, aunque no exclusivamente, un grave deterioro del así llamado tejido social —lazos de solidaridad, hábitos de socialidad y comunicación a nivel de pequeñas comunidades habitacionales, etc.—y los hábitats construidos o proyectados dificultan las relaciones humanas, acordes con las actuales formas de vida. Estas insuficiencias en el habitar o deficiente habitabilidad del hábitat, se producen por múltiples razones, siendo algunas de ellas del orden de lo estrictamente disciplinar.

En efecto, tal deficiencia se origina, no solo por aspectos exógenos a la disciplina —escasos recursos económicos, ideologías deformantes, etc.— sino básicamente por la reiteración de ideas o conceptos cristalizados de temas ligados íntimamente a la disciplina, como los complejos comportamientos de los sujetos y sus diversos modos de agruparse —siendo la familia tradicional uno de ellos— en la sociedad contemporánea. El desconocimiento de la realidad actual por parte de la disciplina lleva a una forma de operar que da respuesta a los problemas e interrogantes actuales con formas arquitectónicas del pasado.

Por ello resulta legítimo interrogarse de qué manera puede contribuir la arquitectura a paliar esta crisis, mediante las modificaciones intradisciplinares que las circunstancias requieran. Las relaciones humanas deterioradas por las deficiencias en la construcción del hábitat se pueden detectar y describir siguiendo un conjunto de variables que nos permiten comprender las dificultades en dicho habitar. El problema actual del proyectista del hábitat es que trabaja con un sujeto imaginario

*6. Entendemos por arquitectura a la práctica social encargada de construir con arte ámbitos para la vida del hombre. Se incluyen aquí todos los momentos o etapas, que comprenden desde ese movimiento que arranca con el requerimiento del comitente, hasta el uso de la obra, pasando por el ejercicio de la docencia (e investigación y profesión), lo cual implica reconocer dimensiones específicas con autonomías relativas, que se identifican como momentos de este movimiento global que es la arquitectura. Se entiende por arte a toda la producción simbólica realizada dentro de ciertos parámetros disciplinares y cuya creatividad es cuando menos renovadora —en el sentido de no inventar regias sino producir con las existentes— o innovadora según la concepción anterior, pero creando las reglas de su propia creación como ocurrió con la expresión de las vanguardias históricas.*

ideal construido por él e impregnado de sus conocimientos —o mejor prejuicios— predisciplinares, que consigue satisfacer a pocos y carece de especificidad. Prueba de ello es la incomodidad en que habitan los sujetos, si a estos se los observa tomándolos por sectores de edades, aunque esto no significa desconocer la existencia de otras condiciones sociales o económicas generadoras de esta situación.

*7. Perjuicio social de la depresión.*

Así, el hábitat deficitario al que nos referimos no contempla los principios de vecindad que en las primeras organizaciones comunitarias daba repuestas a un crecimiento encadenado de relaciones no solo entre vecinos sino entre las distintas generaciones, abuelos, padres e hijos. E incluso es posible pensar que el actual deterioro del tejido social en nuestro país, que creaba lazos de solidaridad comunitarios, fue facilitado por una arquitectura que no ofreció un soporte adecuado para resistir tal situación o facilitar una más inmediata recuperación una vez terminadas las acciones desintegradoras.

Este supuesto que sostenemos acerca del rol de la arquitectura como uno de los factores incidentes en el proceso de deterioro del tejido social, y por lo tanto a su vez como uno de los factores de oportunidad para la recuperación del mismo, es patrimonio a su vez de ciertos enfoques de disciplinas afines.

Es así como, por ejemplo desde la psicología, se considera que uno de los problemas principales del sujeto urbano es la pérdida de las relaciones vinculares, generando en él enfermedades psíquicas como la depresión —una de las más frecuentes y dañinas— que provoca el aislamiento, la ausencia de proyectos y motivación para vivir, etc. La identificación del sujeto, con los ámbitos en que vive son una prueba más de la íntima relación entre el soporte físico y la estructura psicológica.[7]

Desde la psicología social se considera que diversas patologías sociales son un producto más o menos directo de la configuración del hábitat. Un ejemplo de esto es la violencia juvenil existente en los grandes conjuntos de Francia —ver los de René Kaës para Europa y los estudios sobre un barrio en Florencio Varela en Buenos Aires— que se debe no a la carencia de viviendas sino a la falta de ámbitos adecuados, entre otros factores (Kaës 1963).

Desde la sociología, C. Ferrer y M. Spangenberg han realizado múltiples comprobaciones de las deficiencias estructurales que presentan los conjuntos habitacionales realizados en los últimos años, colaborando con la carencia de factores aglutinantes a un estado de anomia colectiva, con la consiguiente pérdida de valores y proyectos de interés comunitario y con la consiguiente valorización del individualismo a ultranza como camino de solución personal a problemas que son de orden social.[8]

Desde la antropología, Carlos Errans presenta las experiencias de relocalización realizadas en Yaciretá en años recientes, donde se comprobó mediante seguimiento estadístico que aquellos que eran recompensados monetariamente tendían a adquirir propiedades en sitioscercanosentre sí a los efectos de reconstituir los lazos sociales destruidos por la obra emprendida (en Sarquis 1991a). De igual modo, Ariel Gravano —antropólogo urbano— insiste en comprender el imaginario social de la ciudad para cualquier emprendimiento proyectual arquitectónico.

Desde la filosofía fenomenológica, Carlos Savransky sostiene que si la proyectualidad es una construcción discursiva, éstó supone un nivel de comunicación y significación diferente a la lingüísticá pero no menos significativa. Son formas espaciales destinadas a prácticas sociales en las que se leen ciertas significaciones que son constituyentes del sujeto y que son aprendidas por él en la vida concreta. Proyectar es establecer condiciones y formas a priori de los deberes seres para satisfacer determinadas demandas. El imaginario social no encuentra siempre las correspondientes formas arquitectónicas que le den satisfacción. Ese vacío —la diferencia entre lo que es y lo que podría ser— debe intentar ser llenado por el arquitecto, sabiendo de la imposibilidad de dar total cumplimiento a esta exigencia.

Y finalmente desde la ecología humana, Gregory Bateson y Edgar Morin consideran fracasadas las actuales formas de vida en las metrópolis modernas y apuntan a reconstituir el tejido social a partir de reformular los lazos sociales familiares dañados por el progresivo individualismo, sin por ello pretender un retorno a las organizaciones tribales que hagan perder libertad e independencia a los sujetos sociales.

*8. Datos extraidos de las entrevistas realizadas por esta investigación a C. Ferrer y M. Spangenberg, año 1989.*

No desconocemos que tal estado de cosas es producto de un prolongado proceso de racionalización creciente desplegado a partir del iluminismo, que tiende a homogeneizar los distintos aspectos de la realidad bajo un mismo patrón de medida: la razón. Si bien con rasgos positivos, el precio pagado ha sido alto. Una razón instrumental que no se interroga por la legitimidad de los fines, homogeneiza todo, reprime las diferencias y levanta las banderas de lo idéntico como valor. Ante tal situación es explicable la idea de construir viviendas idénticas —compatible en alto grado con la racionalidad industrial— en su organización interior y que dejaba a salvo la responsabilidad creadora de los arquitectos al entregar para estos sólo el campo de la especulación formal.

En consecuencia, es legítimo interrogarse: ¿Responde el hábitat satisfactoriamente a las necesidades concretas de los diversos sectores etáreos? ¿Es posible organizar un hábitat que dé repuesta a la necesidad de potenciar las relaciones humanas, como posibilidad real y eficaz de elevar la calidad de vida y armonizar una ecología humana que las actuales condiciones impiden? ¿Es posible superar la histórica— pero no natural— manera de estructurar el hábitat familiar por número de ámbitos, desconociendo las actuales necesidades no solo etáreas, sino sociales? Podemos percibir, en una breve recorrida por las distintas generaciones, que no resulta difícil advertir las dificultades por las que atraviesan las mismas para desenvolverse en el hábitat cotidiano:

Los niños no han recibido configuraciones espaciales ni artefactos especiales para su normal desarrollo, sea en el interior de la vivienda, la escuela o los lugares exteriores como las plazas, galerías, etc.

Los adolescentes y jóvenes carecen de ámbitos específicos pensados para favorecer el despliegue energético y proceso de maduración que implica esta etapa crítica del desarrollo humano. No es difícil advertir a verdaderas tribus urbanas —como las define el sociólogo español R. Paramio— que carecen de los ámbitos adecuados para desplegar sus actividades específicas. En el interior de las viviendas carecen de los ámbitos adecuados para albergar los rasgos de conducta que les son característicos: confusión, cambio, reserva, deriva, etc.

Los adultos se suelen pensar en términos de trabajo y familia, dejando el despliegue de sus propias individualidades para ámbitos alternativos a esta cotidianeidad. Su tendencia a la conservación los rutiniza sin advertir la necesidad, para mejorar su calidad de vida, de tener ciertos cambios en el *set* de su vida cotidiana, como afirma el psicólogo G. Martín (en Sarquis y Villagrán 1992).

Los ancianos, adultos mayores o tercera edad, son quizás los más afectados por los olvidos del hábitat, al segregárselos en ámbitos demasiados aislados del resto de la familia en una etapa de su vida donde más requieren del afecto de sus descendencias. Y en rigor, poco o nada es lo que se ha imaginado para integrarlos.

Si poco es lo elaborado para la gente, sus deseos y necesidades insatisfechas y el juego de relaciones entre los mismos, menos aún es lo pensado desde nuestra disciplina u otros saberes que podrían concurrir a esclarecer sobre grupos de convivencia —sólo imaginados para una familia cristalizada en un estereotipo de principios de siglo y hoy inexistente— o para conjuntos urbanos pensados solo formalmente y no desde las relaciones vinculares de sus habitantes. Es necesario analizar como cuestiones del problema presentado a los distintos grupos etáreos, las relaciones entre ellos y su interacción con el hábitat actual y futuro.

## 3. Hipótesis y objetivos

Establecimos entonces el eje principal del problema: desde la perspectiva social, la poca o nula comprensión por parte de la arquitectura de la complejidad del sujeto y de las actuales formas de vida de las comunidades donde le toca actuar; y desde la visión disciplinar, la dificultad que se les presenta a los arquitectos de sostener en la arquitectura que realizan la tensión entre finalidad externa y finalidad interna de la misma. A partir de aquí, esta investigación se plantea entonces a modo de hipótesis lo siguiente: Se hace necesario avanzar en el conocimiento de las actuales formas de vida, comportamientos, relaciones vinculares, formas de agruparse para convivir, etc., a fin de modificar y enriquecer las programas habitativos con la expectativa de que los arquitectos transformen este programa en arquitectura, una

arquitectura que sostenga la tensión entre finalidad externa e interna, una arquitectura que tienda a resolver los problemas planteados.[9]

Desde luego que este planteo implica reconocer a la interdisciplina como herramienta fundamental. En este sentido, y observando la Tabla 1, existen tres niveles de elaboración de los programas respecto al conocimiento de los deseos y necesidades del usuario: a) de los arquitectos trabajando solos, b) de los arquitectos trabajando con otras disciplinas y c) el caso anterior sumado al conocimiento directo del usuario. En esta investigación se trabaja en el segundo escalón, donde (en comparación con el primero) por convocar especialistas que relatan cómo es la gente que se va a alojar, la respuesta de los arquitectos en la preparación del programa será enriquecida y más compleja al conocer más aspectos de un comitente abstracto que clasificamos de una manera arbitraria.[10]

*Tabla 1: Niveles de adecuación y abordaje del programa.*

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| primer escalón | arquitecto y comitente real | → | | | | | programas P.1 arquitecto solo |
| segundo escalón | arquitecto y comitente imaginado | + | especialistas | → | | | programas P.2 arquitec.+ especial. |
| tercer escalón | arquitecto y comitente imaginado | + | especialistas | + | comitente concreto por encuesta | = | programas P.3 arq.+esp. +com.imag. +com.real |

El objetivo principal que persigue la investigación es entonces la elaboración de este programa del conjunto habitacional "Ciclo vital", que atiende las necesidades de los cortes generacionales, las unidades de convivencia y la célula comunitaria. Los objetivos secundarios más directos son: indagar una metodología de abordaje interdis-

*9. En esta publicación sólo se llega hasta la elaboración del programa (finalidad externa, ver Adorno 1970 [1980: 13]).*

*10. Niveles de adecuación y abordaje del programa: Ha sido un presupuesto inicial de nuestra investigación proyectual la idea de que ya no es posible continuar con la tradicional práctica de que los arquitectos elaboren, a partir del contacto directo con el comitente, los programas habitativos y/o simbólicos o alegóricos que sirvan de base para la elaboración del proyecto. No desconocemos que ante pedidos muy específicos los arquitectos suelen reclamar de algunos especialistas los datos singulares que permitan elaborar lo que se suele llamar el programa de necesidades, tal el caso de hospitales, escuelas, aeropuertos, etc. De igual modo se sabe que, paradójicamente, en el tema de la vivienda, los*

ciplinario pero a partir de la disciplina, y hacer una publicación del programa a fin de transferir estos conocimientos a los arquitectos proyectistas para que sean utilizados en los talleres de experimentación proyectual (a nivel de grado o posgrado).

## 4. Metodología

La Tabla 2 sintetiza las etapas seguidas para la elaboración del programa del conjunto habitacional "Ciclo Vital" que continuará con la elaboración del ejercicio de investigación proyectual y en su última fase del proyecto y obra de arquitectura si lo hubiera. Es importante destacar que no se trata de una secuencia lineal, se sabe de su recursividad, aunque para simplificar no se marque la Tabla de ese modo.[11]

La configuración de este programa requirió de una metodología de trabajo lo suficientemente abierta como para contener instancias de libertad para pensar cada uno de los aspectos del problema, y lo bastante acotada y rigurosa para que posibilite un seguro acceso a las conclusiones programáticas. Se explicita a continuación sintéticamente cada una de las fases:

*Primera fase*

Es el momento de capturar las *preexistencias útiles*, formadas por los aportes disciplinares y extradisciplinares. Es un análisis crítico de todos aquellos saberes existentes que la arquitectura reclama para sí. No deben olvidarse los datos sensibles o fenoménicos del sitio y del tema, menos cuantificables pero no por ello menos legítimos y sustantivos. Se trata de esclarecer las causas previas o razones que inducen a ocuparse de un tema y los fines últimos que se persiguen al pretender resolver tal problema. Se incluye por los registros o marcas en la edilicia de los comportamientos humanos, tanto como por los materiales históricos en ella decantados a la misma arquitectura. Este trabajo realizó solo la recopilación de los conocimientos pertinentes a las disciplinas de la ciencias humanas y sociales.

*arquitectos nos sentimos poseedores de casi todo el conocimiento que se necesita para abordar la realización de proyectos que van desde la vivienda individual hasta conjuntos habitacionales de cientos de ellas. Paradójicamente por dos razones: primero porque los arquitectos son especialistas —al menos los preparan para eso— en proyectar y construir edificios, es decir en manejarse con el denominado mundo artificial inanimado opuesto al mundo natural, orgánico y vital del cual (hasta hoy) formamos parte, pero no es nuestro objeto de estudio. Segundo porque, si bien los arquitectos producen objetos para sujetos, existe ya un amplio y profundo cuerpo de saber que está constituido por la psicología, la sociología, la antropología, que pueden aportar su palabra sobre el hombre y la comunidad, que los arquitectos siguen ignorando como si supiesen todo al respecto.*

*Primer escalón o nivel: En este nivel de exigencia programática mínima el arquitecto construye con datos que el comitente o promotor del emprendi-*

*miento transmite y él acepta porque le cree o los cree fuente fidedigna y no tiene ni elementos ni argumentos para descreer de ellos. La experiencia enseña que los concursos de arquitectura son configurados por arquitectos que a lo sumo consultan con especialistas en temas de cierta complejidad, y muchas veces los ganadores de concursos lo han sido porque alteraron el programa habitativo expresado en las bases del concurso. En el caso de la vivienda, el arquitecto, con los conocimientos que posee, escucha de manera directa al comitente familia, y con las ideas o representaciones que de ella se hace y en base a su experiencia vital construye su programa. Obviamente que el arquitecto tiene sus propios universales, ideología, visión del mundo, creencias, hábitos, que lo guían en la configuración del programa, a veces de manera consciente pero la mayoría de las veces de manera inconsciente.*

*Segundo escalón: Aquí se convoca a especialistas que relaten, describan o interpreten cómo es la gente que se va alojar y qué se pretende conocer en sus estructuras conscientes*

### *Segunda fase: Informar el programa*

Es el momento de extraer de los saberes seleccionados aquellos aspectos que pueden ser de utilidad para organizar, o mejor, proyectar el programa, categoría del hacer proyectual que es necesario incorporar. En la investigación "Ciclo vital" son las entrevistas con los especialistas las que, analizadas, son traducidas en rasgos específicos que luego serán arquitecturizados.

### *Tercera fase: Proyectar el programa*

Es el momento de sintetizar, con las informaciones obtenidas, una organización que pueda dar cuenta de cómo deberían ser los aspectos tecnológicos, lingüístico-formales (que se proponen para ser revisados a fondo en otra etapa) y habitativos o de uso. El programa del ciclo vital realizó un análisis en profundidad de los aspectos comportamentales, cuya información, en su mayor parte, proviene de las ciencias humanas y sociales. Surgen así tres unidades de análisis o dimensiones diferenciadas en las que habrán de organizarse las informaciones recibidas:

a) La menor unidad de análisis o dimensión es cada corte generacional o grupo etáreo. Se establecieron las características y rasgos individuales en sí mismos—de mínimos contactos y relaciones con el exterior—para los que habrán de proyectarse luego configuraciones espaciales o ámbitos específicos.

b) La unidad de análisis intermedia: las *unidades de convivencia*. Aquí se definieron los distintos tipos o maneras en que podrán agruparse o establecer vínculos relacionales para convivir, cotidiana o esporádicamente los individuos de las diversas generaciones en lo que se denomina *unidades habitativas*. Si bien la unidad de convivencia tradicional es la familia nuclear, ella no agota ni debe bloquear el relevamiento de otras formas de convivencia que hoy existen —parejas ensambladas, jóvenes solos, grupos de ancianos, ancianos con niños en convivencia periódica o esporádica, etc.— y que alimentan un programa que proyectará alojamientos para una población urbana, que no será definida totalmente en su singularidad, pero tendrá una mayor aproximación que los estereotipos abstractos con que hoy se proyecta.

c) La unidad de análisis de mayor dimensión es la *célula comunitaria*. Definida la manera en que se distribuirá a la población en las diversas unidades de convivencia, se integra aquí la mayor cantidad y calidad de información sobre la forma más conveniente en que se deberían conocer, articular y distribuir en el territorio los elementos o servicios comunitarios que harían falta para una organización de esta naturaleza.

Es importante aclarar, antes de proseguir con la descripción de las fases, que hasta aquí llega la exposición de esta publicación: el programa, que se encuadra en la idea de profundizar las finalidades externas, no solo como aclaración de fines tal como se planteó en el contexto disciplinar (el universal de tal esclarecimiento) sino como singular de un trabajo que pretende aportar información concreta a los proyectistas. En otros casos se han trabajado las finalidades internas, y en los talleres de investigación proyectual se trata de colisionar ambas. Se definen entonces como:

- Unidades de análisis:
  I. Célula comunitaria
  II. Unidades de convivencia
  III. Cortes etáreos

- Variables
  1. Preexistencias útiles, causas previas, fines
  2. Información para el programa
  3. Proyecto del programa
     3.1. Datos
     3.2. Núcleos problemáticos

En cuanto a los núcleos problemáticos, cabe la siguiente descripción. Los programas se han dado históricamente en arquitectura, como un universo cerrado de datos funcionales a transformar en proyectos, como si los mismos tuviesen la clave que contiene todas las soluciones. La experiencia demuestra que son los proyectistas los

*e inconscientes. Se trata de sectores de clase media baja del centro-sur de Buenos Aires. La respuesta de los arquitectos en la preparación del programa será enriquecida y más compleja al conocer más aspectos de un comitente abstracto que clasificamos de una manera arbitraria. Esto no significa necesariamente que el proyecto será mejor o dará mejor respuesta que otro que carezca de esta información. Lo que sí es cierto es que el proyectista tendrá entre los materiales con que va a modelar el proyecto —su materia prima— una posibilidad de resultados más convenientes y más cercanos a lo real que aquellos que no posean o carezcan de esta información. Queda claro que en este nivel de operatividad el arquitecto prepara un programa extrayendo observables o fenómenos de los relatos (descriptivos e interpretativos) de los especialistas que concurrieron a informar a los proyectistas. El arquitecto reitera, en definitiva, la situación del escalón anterior, aunque agrega el conocimiento que sobre el comitente*

*familia, por ejemplo, puedan aportarle los saberes antes citados (psicología, sociología, antropología), y él tendrá como tarea decodificarlos al universo de las formas de la arquitectura. A este segundo nivel se aspira llegar en esta investigación. Desde él se pretende formular un modelo general de utilidad para otros trabajos con otros contenidos temáticos.*

*Tercer escalón: Con los elementos anteriores en este nivel, los especialistas realizan un relevamiento sobre los habitantes concretos, desagregados por conjuntos etáreos (adolescentes, jóvenes, ancianos, adultos, etc.) y por tipos de agrupamientos (familias, comunidades, unidades productivas, etc.) para obtener datos sobre el singular concreto de los habitantes que allí se alojarán. A partir de aquí podría hablarse solo de un relevamiento de los datos conscientes —como se suele hacer habitualmente en las encuestas sociológicas— o de agregar a los mismos los datos inconscientes, más propios de un campo de deseos, no siempre fácilmente visibles*

que finalmente detectan los núcleos problemáticos o conflictos internos del programa, donde muchas veces radica el acierto de la solución.

Aclaramos que en cada uno de los tres documentos que siguen a este se desarrollan para la unidad de análisis correspondiente la totalidad de las variables planteadas. Continuaremos ahora con la descripción de las fases que completan así la totalidad de esta estructura del emprendimiento arquitectónico.

***Cuarta fase: Prefiguración formal, esquema o trazado***

Aquí comienzan los proyectistas a definir las configuraciones formales que darán respuesta a cada una de las instancias programáticas anteriores y en tanto investigación proyectual realimentarán el programa. En cada dimensión se dará:

a) Al niño, joven, ... anciano en sí mismos les corresponden ámbitos individuales, cáscaras, prótesis o recorridos que podrán llegar a configurar ejercicios proyectuales productos de la investigación proyectual, pero raramente obras aisladas de arquitectura.

b) A las unidades de convivencia les corresponden unidades de hábitats que comienzan a definirse mediante esquemas o trazados que albergarán a las ya definidas unidades de convivencia. Estas tienen suficiente entidad para configurar no solo ejercicios proyectuales sino incluso arquitectura.

c) A la célula comunitaria le corresponde, como soporte físico que la alberga, el conjunto habitacional, espacio urbano donde se articula al conjunto de las unidades de hábitats.

***Quinta fase: De la experimentación o ejercicio de investigación proyectual***

En este momento o fase se concreta el proyecto producto de la investigación proyectual hacia el cual se avanzó por ciclos aproximativos y que incluye desde los informes mismos de los especialistas al proyecto del programa. Para la descripción

de esta fase remitimos a la lectura acerca de los rasgos, características, metodología, etc. de toda investigación proyectual (Sarquis 1990, 1990a, 1995).

*Tabla 2: Cuadro general de los niveles de actuación.*

| | | | |
|---|---|---|---|
| Primera fase de las preexistencias útiles, causas previas y fines<br>(Aporte de las disciplinas auxiliares seleccionadas para este caso: las ciencias humanas y sociales y la arquitectura)<br>(momento fenoménicoy analítico) | | | |
| Dimensión social: célula comunitaria<br>(formada por las unidades de convivencia) | | | |
| Dimensión grupal: unidades de convivencia<br>(formada por los cortes etáreos) | | | |
| Dimensión individual: cortes etáreos<br>(los "sí mismos" de cada etapa vital) | | | |
| Proyecto del programa de los sujetos con<br>a.Datos b.Núcleos problemáticos | | Proyecto programa unidad de convivencia<br>a.Datos<br>b.Núcleos problemáticos | Proyecto programa célula comunitaria<br>a.Datos<br>b.Núcleos problemáticos |
| El programa final<br>debe ser proyectado por cada uno | | Programa final proyectado por cada uno | Programa final proyectado por cada uno |
| Dimensión individual:<br>(burbujas) | Correlatos espaciales | Esquemas unidades habitativas | Esquemas conjunto habitacional |
| Dimensión grupal: unidades habitativas<br>(formadas por los correlatos espaciales) | | | |
| Dimensión social: conjunto habitacional<br>(formado por las unidades habitativas) | | | |
| Quinta fase del ejercicio proyectual. Taller proyectual | | | |

*para los arquitectos y otras disciplinas no abocadas a la bisqueda de este tipo de información. Al carecer de los comitentes para abordar un conocimiento directo de los que habitarían ese conjunto habitacional, se trata solo de un ejercicio de investigación proyectual que intenta modelizar una hipótesis que pueda tener una utilidad posterior.*

*11. Para una ampliación de estos temas ver documentos anexos del "Ciclo vital" en Biblioteca de la SICyT, FADU, UBA.*

# I. Dimensión social: La célula comunitaria

## Documento sobre sus aspectos humanos
## (Datos para proyectar el conjunto habitacional)

### 1. Primera fase: Preexistencias útiles, causas previas y fines

Esta investigación no ha desarrollado un trabajo exhaustivo en la dimensión social, cuyos principales protagonistas para la orientación de nuestra tarea serán las ciencias humanas citadas. Obviamente, el conocimiento que pueden aportar las exigencias de la arquitectura y la edilicia debe ser registrado para enriquecer la fase programática, aunque es posible de ser desarrollado desde las cátedras de grado o posgrado, para completar debidamente esta dimensión.

Con respecto a las causas previas o el problema presentado en la introducción que apoya este emprendimiento, es imposible pensarlo sin la articulación de los fines perseguidos con el mismo. No intentamos solo un relevamiento neutro de lo existente que legitime o dé derecho a situaciones de hecho, por el contrario —adheridos a una teoría crítica de los hechos sociales— la acción proyectual sobre el mundo físico que propiciamos apunta a reconstruir y fortalecer los vínculos del tejido social, enriquecer la comunicación y vida espiritual de los habitantes y en definitiva elevar los gradientes de solidaridad social.

### 2. Segunda fase: Información seleccionada de la ciencias humanas para el proyecto de programa de la célula comunitaria

Se darán aquí indicaciones para la dimensión social, es decir a escala urbana o barrial, sobre los datos de la dimensión o hechos humanos que serán la base para la información que se requiere en el programa para diseñar el conjunto habitacional. No se aportan los datos físicos del sitio necesarios para hacer el proyecto, dado que los mismos se modifican en cada ejercitación.

En un informe de J. M. Davis, para la Comisión de Urbanismo de Londres en 1988, sobre los aspectos que debe atender una nueva comunidad, se señala como factor negativo el de las divisiones internas. Tres factores provocan la estratificación o segmentación de la población en una comunidad: a) el origen étnico, raza o religión, b) el nivel económico o educativo y e) la edad, factor este último muy poco atendido en las nuevas comunidades.

Los factores de cohesión, o sea, que impiden la estratificación, serían entonces:

a) Las fuerzas educacionales, para aquellos que no tuvieron escuela o su educación fue deficiente.

b) Las fuerzas culturales, para desarrollar el sentido de pertenencia a una comunidad que posee un ámbito espacial común, o como dirían Alexander e Isukawa una "unidad espacial identificable" que ellos marcan con una extensión máxima de tres manzanas. Los elementos que debe contener deben ser variados, y a modo de ejemplo citan: centro juvenil, pequeño zoológico infantil y museo regional; cine, teatro o auditorium; cafés, confiterías; centros de música popular; imaginar soluciones para evitar separaciones entre jóvenes vs. ancianos, capacitados vs. discapacitados, etc.

c) Las fuerzas recreacionales, lugares para deportes activos y pasivos, para días de climas fríos y lluviosos, especialmente niños y jóvenes (en nuestro análisis agregamos adultos y ancianos).

d) Las otras fuerzas: deben brindar nuevas oportunidades para mezclar a las personas, para fomentarles el espíritu de comunidad (solidaria) en vez de la separación (egoísta). Estas actividades, según Davis, pueden ser desde la iglesia y la religión, hasta los grupos juveniles, los clubs, los comités de vecinos, etc.

De todas maneras, sería la comunidad concreta —tercer escalón de la Tabla 1, "Niveles de adecuación y abordaje del problema"—, a cuyo conocimiento no accederemos, quien definiría con mayor precisión los deseos y necesidades reales

de dicha futura comunidad. Ello es así por requerirse encuestas específicas, que no podemos realizar, para conocer al futuro usuario.

Este programa —elaborado por arquitectos a partir de extraer la información aportada por los especialistas a nivel de los cortes etáreos, unidades de convivencia y célula comunitaria— intenta dar una respuesta a la pregunta: ¿cómo averiguar las necesidades y deseos de las personas a quienes va destinado el proyecto?

Somos conscientes, no obstante, de que no se han trabajado los problemas económicos ni los físicos regionales, pero el carácter de investigación proyectual permite trabajar solo con los aspectos humanos y sociales.

## 3. Tercera fase: Proyecto del programa para la célula comunitaria

### *3.1. Datos: Componentes mínimos para una población de 4.000 habitantes (2.000 hab./ha)*

Para educación: 1 jardín de infantes y jardines maternales de 4 aulas; 1 escuela primaria de 14 aulas (aquí proponemos la *casa verde* de Françoise Dolto como un nuevo modo de enseñanza); 1 ámbito de aprendizaje de técnicas específicas como computación, secretariado, carreras cortas, etc.

Para recreación: 1 cine, teatro, auditorium para 300 personas; 1 complejo de cafetería, bar, restaurante para 500 personas en total y ludoteca; 1 ámbito para música popular para 200 personas; 1 lugar para juegos de video para 150 personas; 1 secuencia espacial cubierta/descubierta para favorecer la deriva de los jóvenes; diseñar lugares de encuentro para niños, jóvenes, adultos y ancianos que posibiliten además las visitas de relación entre niños y ancianos, jóvenes y adultos, etc.

Para deportes: 2 canchas de paddle de 10 × 20 m; 1 gimnasio cubierto donde se pueda instalar una cancha de tenis de 20 × 40 m, de basquet, de fútbol5, etc.; 1 sala de 200 m² para deportes pasivos como ajedrez, damas, cartas, y todo tipo de juegos de salón.

Para política: 1 ámbito cubierto para asambleas de 200 personas y comité de vecinos.

Para estacionamiento: Considerando una población de 4.000 hab. a 3,5 hab. por unidad de convivencia, hay 1.140 UC. Esto implica que debe haber por lo menos un 50 % (670 cocheras cubiertas) a 25 $m^2$ c/u = 16.750 $m^2$ totales.

### *3.2. Núcleos problemáticos: Aspectos de la célula comunitaria que se presentan como no resueltos o conflictivos*

Se han detectado varios núcleos problemáticos que se incorporan al programa como interrogantes o sugerencias para inducir a pensar en otros.

a) ¿Debería el conjunto habitacional contener unidades de producción, y de qué tipo o naturaleza? Es muy común que estas comunidades se imaginen como residencias o ciudades dormitorios. Desde hace muchos años, la mayoría de las corrientes del pensamiento urbanístico consideran que la zonificación rígida por sectores de actividad no da respuesta a las necesidades de la vida, en la que aquellas se mezclan espontáneamente. Se aconseja en cambio la consideración de quehaceres diversos en los mismos lugares de la intervención. En este caso se debería definir qué tipos de actividades productivas —no de comercio o servicio, que desde luego debe haber— es necesario favorecer o estimular para que la necesaria vitalidad exista en el conjunto. Queda a cargo del proyectista el proponer industrias sanas como imprentas, fábricas de pastas o dulces caseros, huertas aéreas, invernaderos u otras.

b) ¿Para pertenecer a esta célula comunitaria o mejor, convivir en el conjunto habitacional, es necesario pertenecer a una entidad previamente existente? Una polémica reiterada en el grupo de investigación giró sobre la pertinencia de definir la extracción de aquellos que iban a participar de esta experiencia habitativa. Una posición sostenía que era inevitable, para lograr un sentido de pertenencia e identificación con el sitio, que los futuros vecinos provinieran de una misma entidad, fueran empleados de banco, de una empresa, socios de un club. Otros pensaban que

una adhesión espontánea obtendría un mayor compromiso en la convivencia. Seguramente es necesario realizar estudios psicosociales para dar una repuesta acertada, por el momento queda como un polo de tensión del problema.

c) ¿Debe existir un consejo de administración y, de ser así, debe tener una ubicación e imagen relevante? Con respecto a problemas sobre políticas de convivencia y su administración, es aconsejable que exista para el conjunto un consejo de administración con poder para generar acciones de participación similares a las propiedades horizontales. El hecho de que se rijan por la Ley 13.512 implica necesariamente pensar que el consejo de administración del conjunto debe tener una arquitectura y posición relevante en el mismo. Dado que se alienta la comunicación para la participación, desde este punto de vista sería conveniente que se adoptara la idea de un consejo activo y con un rol relevante en el discurso de la arquitectura del complejo. Hay que tener presente que los medios telemáticos de comunicación van cambiando la idea de mandato por representación para incorporar la noción de participación directa a través de los mismos.

d) ¿Es necesario, aconsejable o posible pensar arquitecturas que se identifiquen como destinadas a ciertos grupos etáreos o unidades de convivencia? Son problemas sobre la disyuntiva especificidad/generalidad de las arquitecturas de los grupos etáreos, familias, comunidades, etc. Este núcleo problemático coloca la cuestión del carácter o transformación de la arquitectura, de un modo sutil y difícil de responder por la disciplina, dado que además de no ser sencillo hacer una arquitectura diferenciada para jóvenes o ancianos, o para unidades de convivencia de parejas ensambladas con hermanos de padres distintos o grupos de jóvenes o viejos no parentales, es discutible que sea pertinente. No obstante, es posible extraer de los informes sobre sujetos por etapas de la vida la suficiente información que permita orientar a los proyectistas que elijan diferenciar las arquitecturas de los cortes etáreos.

e) ¿Es posible resolver el antiguo problema de los cambios en las familias por el crecimiento? Ante el crecimiento de individuos y familias, se presenta la disyuntiva

de "cambiarse de casa o cambiar la casa". Problema de difícil resolución, donde la actitud ante el mismo va a condicionar las respuestas proyectuales. Curiosamente, en el caso de la hotelería turística funciona bien el sistema del cambio de casa, porque el recambio de las personas —cada 15 o 30 días— no da lugar a que los sujetos se identifiquen con el lugar y sientan apego por el mismo. Esto muestra cómo los afectos que las personas despliegan con los lugares aconsejan los cambios en las unidades de convivencia antes que la solución de los traslados o mudanzas por cambios en su composición interna.

## II. Dimensión grupal: Las unidades de convivencia

### Documento sobre sus aspectos humanos
### (Datos para proyectar las unidades habitativas)

### 1. Primera fase: Preexistencias útiles, causas previas y fines

Esta dimensión ha cumplimentado un nivel de información suficiente, no tanto de las preexistencias útiles de la disciplina arquitectónica —que no obstante se filtrará en las opiniones vertidas— como de aquellas que se han extraído de las ciencias psicológicas antes que sociológicas o antropológicas. Reiteramos lo explicitado en la dimensión de la célula comunitaria: sería de interés que las cátedras de grado exploren los antecedentes que en términos de arquitectura se han desarrollado históricamente. Las causas previas —los estereotipos de viviendas existentes que nos inducen a plantear los nuevos fines— nos indican que estos programas serán respetuosos de las actuales formas de vida a los que la arquitectura deberá aportar nuevas soluciones.

## 2. Segunda fase: Información para el proyecto del programa de las unidades de convivencia

Se ha podido constatar por distintas vías (INDEC 1991, especialistas en familias, sociólogos y otros) las maneras en que los seres humanos se agrupan para la convivencia en las actuales metrópolis. Tanto en nuestra sociedad como en otras el sujeto se vincula de manera compleja atendiendo a ritos, simbolizaciones, usosy costumbres de su cultura. Fruto de esta interrelación son las distintas formas de convivencia: unipersonales, familiares (derivados o no de la familia nuclear) y multipersonales no familiares. Los datos han sido tomados fundamentalmente del censo 1991, presentando modificaciones ostensibles en algunos casos con respecto a otros anteriores. Es notorio que, si bien existe la creencia tradicional en la supremacía de la familia nuclear ampliada (pareja, hijos, abuelos, otros) en nuestro tejido esta prevalencia ha disminuido, creciendo otras variantes como los hogares unipersonales, compuestos y extendidos.Se mantienen todavía en un bajo porcentaje nuevas maneras del habitar más desarrolladas en otros sitios, como el hogar multipersonal no familiar, siendo aún inexistentes variantes tales como grupos de matrimonios ensamblados, convivencia de ancianos con niños, etc.

Los datos generales del censo son los siguientes: hogar unipersonal (personas solas) 22,41 %; hogar nuclear (pareja sola o con hijos) 58,96 %; hogares compuestos y extendidos (hogar nuclear con otros familiares o no familiares): 16,86 %; hogar multipersonal no familiar: 1,77 %. Se destaca que el censo indica los porcentajes que surgen de considerar los distintos hogares que coexisten bajo un mismo techo (por razones de hacinamiento, economía, etc.) pero que podrían coexistir como hogares diferenciados si existieran unidades habitativas diferenciadas para albergarlos. Esta interpretación está basada en que hay para sus habitantes necesidades diferentes, no configurando familia, no compartiendo gastos de alimentación.

Estos indicadores marcan las necesidades sociales y son los datos a tener en cuenta al desarrollar un programa que defina las unidades de convivencia, para proyectar

las unidades habitativas en el presente. En el proyecto del programa se hace una propuesta al separar el 22,41 % de personas solas en dos tipos, de jóvenes adultos y ancianos. De igual modo se redistribuyen los demás porcentajes de las unidades deconvivencia.

*Los tipos de unidades de convivencia (UC)*

Definiciones para proyectar las unidades habitativas que darían respuesta a las actuales formas del habitar.

| | | |
|---|---|---|
| A T1: | UC unipersonal, arco etáreo aproximado 20 a 60 años, con mucama 1/2 día | 11 |
| A T2: | UC unipersonal desde 60 años en más con mucama 1/2 día | 11 |
| B T3: | UC nuclear de pareja sola (sin hijos) con mucama 1/2 día | 18 |
| B T4: | UC nuclear de pareja e hijos (hasta 2) con mucama 1/2 día | 30 |
| B T5: | UC nuclear de pareja e hijos (3 a 4) con mucama todo el día | 11 |
| C T6: | UC extendida o compuesta de pareja sola con otro (familiar o no) y mucama 1/2 día | 2 |
| C T7: | UC extendida o compuesta de pareja, hijos (1 o 2), otro familiar (o no) y mucama 1/2 día (3/4 personas + mucama) | 6 |
| C T8: | UC extendida o compuesta de pareja, hijos (2 a 3) varios familiares 2 o 3, mucama todo el día (5,6,7, personas+ mucama) | 3 |
| C T9: | UC extendida o compuesta sin núcleo familiar, con otro familiar y mucama 1/2 día (2 a 3 pers.) | 4 |
| C T10: | UC ensamblada extendida: 5 hijos, parientes, otros y mucama todo el día | 2 |
| D T11: | UC multipersonal familiar o no familiar (8 pers.) con mucama 1/2 día | 2 |
| Total | | 100 |

Los once tipos constituyen una totalidad que puede variar, por concentración a menos tipos o extensión a un mayor número de ellos.

## 3. Tercera fase: Proyecto del programa para las unidades de convivencia

*Introducción*

Aclaramos que, por una cuestión de mayor operatividad, la información social de cada una de las once unidades de convivencia se da junto con el proyecto del programa en esta tercera fase.

La *unidad habitativa* (UH) es una propuesta de construcción para albergar en las mejores condiciones los grupos humanos definidos en las unidades de conviviencia. Por tanto, no es una vivienda mínima o tradicional en el sentido habitual del término, aunque algunos de estos programas se adapten muy bien a estos tipos de viviendas. En las UH se toma al individuo en sus formas de convivencia, es decir, en términos de interrelación y totalidad, de manera que ese ejemplo habitativo construido abarque no solo el cuerpo (orgánico) del sujeto sino sus múltiples actividades, ritos, etc., en todas las dimensiones en que lo define la categoría de cuerpo inorgánico.

La *unidad de convivencia* (UC) es la denominación adoptada para designar al conjunto de individuos que se agrupan para convivir bajo una misma unidad habitativa y constituir un hogar o familia, sin serlo en el sentido tradicional del término. En la dificultad de definir con exactitud las UC estriba la riqueza y complejidad del problema que enfrentamos. Decir que es el conjunto de personas que viven bajo el mismo techo no es fiel a la realidad, porque puede haberlas conviviendo como compromiso parental (o no parental) y en unidades separadas. De igual modo, establecer un criterio jurídico de propiedad corre el riesgo de ser falso, porque los supuestos copropietarios pueden alquilar la unidad habitativa donde convivan. Alegar que posee un acceso principal, como en la vivienda tradicional, no responde a muchos tipos que tienen varios accesos independientes de igual jerarquía, etc. Podemos arriesgar que las UC son agrupamientos de personas que viven al modo de familias aunque no necesariamente lo sean, es decir, tengan o no lazos de parentalidad (o cosanguineidad) tal como se presentan en la

sociedad actual. Confiamos en que al definir los programas de cada tipo de UC se facilite la formación de la imagen o representación de lo que se quiere significar. Desde allí será posible configurar el proyecto físico de las unidades habitativas que pueden albergar las necesidades y deseos de dichos grupos en un repertorio de distintos modelos de habitar que reflejan los estilos más actuales de convivencia entre los diversos grupos etáreos.

### *3.1. Datos: Descripción detallada de las unidades de convivencia*

*A T1: UC unipersonal (personas jóvenes, adultos mayores de 20 hasta 60 años que viven solos)*: 11,21 %. Se trata de una UC conformada por un solo individuo que recibe posibles visitantes de su núcleo social y también la ayuda de una mucama que no vive con él. Esta convivencia se refiere a un arco etáreo muy amplio que abarca desde el adolescente que tiene su primer hogar (en tránsito hacia otra convivencia con mayor complejidad en el futuro) hasta el adulto que se ha estabilizado como solo (o soltero) en un hogar privado, con visitantes y mucama medio día.

Deben preverse ámbitos para dormir, trabajar y de expansión: estar y comer. También existe la posibilidad de que las visitas pernocten en el sitio poco tiempo, de manera que es necesario que algún lugar sea significable como tal. Proyectar esta UH significa imaginar situaciones de poco cambio en el espacio físico, ya que las demandas de esta convivencia no lo requieren. Los rasgos específicos de jóvenes y adultos deben extraerse de los cortes etáreos respectivos.

*A T2: UC unipersonal (personas ancianas de 55/60 años en más que viven solos)*: 11,20 %. Se trata de una persona cuya perspectiva es vivir el resto de sus años solo. El anciano pasa gran parte del tiempo en su vivienda, con pocas salidas. Debe imaginarse una vivienda confortable que invite a ser visitada y se pueda trabajar en un ámbito específico. Ello implica situaciones de poco cambio para el anciano, con un agregado de flexibilidad exigido por los visitantes familiares. Para el senescente, en realidad adulto longevo, la exclusión de la vida laboral le produce un estado de

desvalorización, depresión y angustia que puede aliviarse en parte desde la arquitectura al proponer ciertos ámbitos, a efectos de contemplar y reparar ese déficit. Espacios para trabajo de los ancianos, con posibilidad de aislarlo si resulta ruidoso o molesto. Se podrían considerar tres posibilidades: cubierto, semicubierto y abierto. Para las viviendas en altura estas posibilidades se reducen. Este ámbito se debe valorar especialmente por su ubicación en la unidad habitativa.

Esta UH debe estar preparada para cumplir un requisito vincular esencial del anciano: la vida de relación con otras personas. Es recomendable prever espacios para la recreación o juegos de mesa que pueden estar conectados al de trabajo, pero no superpuestos a él, y ser útiles para las visitas esporádicas. En esta UH es conveniente adecuar los recorridos a los menores posibles, dado que suele tratarse de ancianos que ven reducida su capacidad motora. Es conveniente que la ubicación en el conjunto les evite subir escaleras o recorrer largos trayectos hacia los lugares de uso común que les pertenezcan, como plazas, salón de usos múltiples, comercios, unidad sanitaria, etc.

Es importante destacar que el anciano posee objetos de distinta índole acordes con sus necesidades, desde los elementos más diminutos (instrumentos de fácil manipulación y no muy duros o complicados que dificulten su empleo), artefactos de mayores dimensiones (tal vez el uso de cocinas eléctricas y no de gas), hasta espacios íntegros como el baño. Por sus condiciones motoras, el baño debe estar preparado para un uso privativo del anciano, con barrales en los costados de la ducha y en la zona del inodoro. Tanto inodoro como bidet debieran contar con banquinas a fin que, al estar más elevados, permitan al anciano levantarse y sentarse con más comodidad. No es conveniente el uso de las bañeras; sí en cambio es recomendable el espacio para ducha con el acceso de una silla, para tener la opción de bañarse sentado, con alguien que lo ayude. Este tipo de elementos no solo son necesarios en el uso cotidiano, sino que permiten al anciano valerse por sí mismo (o con poca ayuda) durante mayor tiempo en su vida; se evita así colocarlos en depósitos (ancianatos y/o geriátricos), y posibilitar que no sean una carga, cuando

ellos quieren valerse por sí mismos en un medio generalmente hostil, donde el contexto general y particular está diseñado desdey para las personas de 20 a 50 años en perfecto estado de salud. Para mayor información consultar el corte etáreo ancianos.

*B T3: UC nuclear de pareja sola, sin hijos*: 18,19 %. Se trata de parejas cuya edad oscila entre los 25 y 60 años. No tienen hijos y son ambos, o alguno de ellos, de primer matrimonio. Poseen la ayuda de una mucama medio día. Sería necesario pensar un ámbito de trabajo que le otorgue a la unidad habitativa cierta flexibilidad de usos. Sin embargo, ésta no debe ser llevada al extremo de concebir una unidad en que la pareja, en la etapa de crecimiento familiar, pueda albergar hijos, pues se trataría de otra UC.

Esta UC —no considerada— convoca en el presente necesidades que hay que satisfacer. Esto se ha hecho para familias con hijos, que cuando son comitentes de un encargo particular exigen al proyectista una vivienda grande, adecuada al período de crecimiento, y cuando la familia entra en su fase de decrecimiento (los hijos se van o fallece alguno de sus integrantes) se excede en superficie útil, careciendo de sentido la globalidad de la misma por su escaso poder de resignificación en los espacios "intocables". En el caso de este programa, se trata de atender UC diferentes con UH específicas.

No todas las parejas tienen hijos. Algunas los han tenido, y al ser mayores no conviven con ellos. Otras pasan de una primera instancia de convivencia sin regulación legal, y posteriormente entran en el matrimonio. Este período dura generalmente de 4 a 6 años, en pocos casos más tiempo aún.

*B T4: UC nuclear de pareja e hijos (pareja y dos hijos pequeños)*: 29,30 %. Esta es la UC más difundida en nuestra sociedad. Se trata de una pareja cuya edad oscila entre 20/25 y 50/55 años, con dos hijos pequeños de diferente sexo de este matrimonio. Ambos pueden ser o no de primeras nupcias. Poseen la ayuda de una mucama medio día. Sería necesario pensar un ámbito de trabajo que le otorgue a la unidad habitativa cierta flexibilidad de usos.

Esta es una convivencia que, sobre todo cuando los hijos son pequeños, suele centrarse en la vida familiar en común. Esto es fundamental en la fundación de la familia y en la formación de los hijos. Esta etapa, fundacional para la personalidad de los niños, es adoptada habitualmente con responsabilidad por los progenitores, siendo imprescindible recrear lugares de reunión y de privacidad. Las madres quieren tener cerca a sus hijos, cuidándolos al oirlos jugar, pero a su vez necesita también de la intimidad con su pareja.

*B T5: UC nuclear de pareja e hijos (pareja y tres o cuatro hijos) con mucama todo el día*: 11,47 %. Se trata de una pareja adulta entre 25 y 60 años, con tres o cuatro hijos de edades variables, desde la niñez a la adolescencia, de diferente sexo, de este matrimonio, aunque no sea esta la primera unión. Tienen mucama todo el día.

Esta convivencia tiene similitudes con la anterior, ya que la única variante sería el agregado de más hijos y la mucama en forma permanente. Esta variabilidad numérica conlleva, sin embargo, una complejidad mayor, pues algunos de los hijos entran en su etapa adolescente, signada por sentimientos ambivalentes con búsqueda de independencia en un ámbito todavía familiar. El espacio de los hijos debe crecer en dinamismo buscando las soluciones óptimas de flexibilidad y privacidad al mismo tiempo. A su vez, esta UH debe tener en sí la posibilidad de que el espacio de los hijos, cuando éstos se ausenten en forma permanente, sea adaptable a otros usos, con el fin de que no permanezcan como espacios congelados en la memoria, siendo entonces difíciles de reutilizar. Esto es necesario ya que en todas las familias después de una etapa de crecimiento comienza una fase de decrecimiento.

Con respecto al espacio de la mucama, si bien es privado, los especialistas inducen que no debe ser llevado hacia la marginación, en un esquema que transmita aspectos peyorativos, con dimensiones inferiores a los mínimos y con escaso equipamiento. A la calidad de una presencia intrusiva no correspondería responder con actitudes segregacionistas o inferiorizantes.

*C T6: UC extendida o compuesta de pareja sola, con otro (familiar o no)*: 2,00

*C T6: UC pareja sin hijos*: 7 %. Se trata de una pareja de cualquier arco etáreo que no tiene hijos y comparte su vida, al modo de familia permanente, con otra persona que puede o no tener lazos de parentalidad con ella. Puede ser un amigo, suegro, nieto, primo, etc. Ello implica pensar un vínculo con gran independencia de las partes, lo que llevaría a obtener una UH diferente de la que resulta al proyectar la UC T4 pareja con hijos.

Esta UC T6 podría tener cosas en común con la UC T4, pero la diferencia se encuentra en laconcepción del vínculo, conformado aquí por entidades diferenciadas distintas a la relación padre e hijos. Se necesita independencia entre los miembros y esto daría la posibilidad de resignificar con otros usos una parte (por ej. la que no es de la pareja, ya que ese tipo de vínculo significa normalmente una entidad más permanente), quizás al modo de una unidad segregable.

Cada UC denota un modo de agrupación diferente. El que a los fines de este programa se hayan detectado once modos distintos no implica que debieran diseñarse once UH. Es posible y hasta deseable que el proyectista reinterprete los datos aportados y pueda reunir (o no) en una UH más de una UC.

Es probable que una UH brinde respuesta a distintas UC ya que este programa no es en modo alguno un "guante" que pretenda albergar formas de vida inamovibles, sino al contrario, es menester posibilitar la adaptación de las UH a los cambios de la sociedad.

*C T7: UC extendida o compuesta de pareja e hijos (uno o dos) con otro familiar (3 o 4 personas)*: 4,95 %. Se trata de una familia integrada por la pareja o uno de ellos, uno o dos hijos de distinta edad y sexo de este matrimonio, con el agregado de otra persona que casi siempre es el abuelo. Son de primer matrimonio ambos y tienen una mucama medio día.

Los hogares extendidos eran en otro momento una parte más importante de los censos del INDEC. Actualmente, esta sociedad que sí valora lo útil ha llevado a los ancianos a vivir en lugares aislados fuera de la vivienda. Se podría interpretar que, de haber UH acordes con las necesidades de los integrantes de nuestras sociedades,

los porcentajes podrían variar. Arriesgando una hipótesis, se podría pensar que decrecerían los hogares unipersonales, volcándose estas personas hacia otras convivencias multipersonales, ya sean familiares (extendidas) o no familiares.

*C T8: UC extendida o compuesta de pareja e hijos (dos o tres) con otros (dos o tres) generalmente familiares (cinco, seis o siete personas y mucama)*: 3,35 %. Se trata de una familia integrada por la pareja (o el padre o madre), dos o tres hijos de distinta edad y sexo, y el agregado de dos o tres personas, generalmente pareja de abuelos (o algún otro pariente o no pariente). Reciben la ayuda de una mucama durante todo el día.

Tanto en esta UH como en la anterior y en la UC T10 debe tenerse especial cuidado al diseñar los espacios comunes, no solo los de recreación o trabajo sino también los existentes en lugares privados como los dormitorios. En los ambientes siempre hay sitios que las personas puedan apropiarse y significarlos para sí. Por ejemplo, en el dormitorio de la pareja cada integrante tiene su lado de la cama y su mesa de luz. En un dormitorio múltiple para chicos cada niño tendrá su cama y su repisa, etc. También hay ámbitos comunes dentro y fuera de las piezas destinables a dormitorios (que pueden tenera su vez otros usos simultáneos como juegos, tareas, etc). Estas áreas comunes son verdaderos conectores que posibilitan se concrete el vínculo hermano-hermana, entre niños de distintas edades, nieto-abuelo, padre-hijo o entre algún integrante de la UC con alguien de afuera (por ej. niño-amigo).

Si bien en la vida familiar la comunión es una necesidad, la vida posmoderna está signada por el respeto de las diferencias y la individualidad. Son características vitales la demarcación del sitio para el integrante, el aislamiento relativo, cierta conectividad, la practicidad en los sanitarios para evitar la simultaneidad excesiva en el uso de los mismos, salidas independientes, etc.

*C T9: UC extendida o compuesta, sin núcleo familiar, con otro pariente o no*: 4,05 %. Se trata de la convivencia de un jefe de hogar (padre/madre) con otra persona que puede tener o no parentalidad con él. En general, suegro, yerno, nuera u otros.

Ello implica pensar ámbitos con independencia de las partes. El arco etáreo es muy amplio. Tienen mucama medio día. Este caso similara la UC T6 (extendida, pareja con otro) y las recomendaciones generales también son válidas. La diferencia está en la ausencia de una de las partes de la pareja.

*C T10: UC ensamblada, pareja adulta con cinco hijos, más dos abuelos y una mucama*: 2,51 %. Se trata de una pareja adulta, en segundo matrimonio ambos. Debe imaginarse una UH que contenga a la pareja, hijos que van desde la infancia a la adultez, más dos abuelos, de ambos sexos pero que no son matrimonio, y una mucama que vive con la familia. La cuestión principal son los hijos del matrimonio anterior del padre (dos) que se integran una vez por semana, configurando un grupo de hermanos ampliado: tres que conviven permanentemente en la UH (uno de la actual pareja y dos del matrimonio anterior de la madre), y dos de visita del padre. Ellos requieren área de estar en la zona íntima de los dormitorios e independencia de accesos (sobre todo cuando los hijos transitan su adolescencia), al igual que los abuelos.

Aquí debe pensarse en los hijos creciendo en independencia, desde la cercanía extrema de la madre con su bebé, hasta verlo a distancia y luego oirlo para saber de sus movimientos (y mirarlo de vez en cuando). Luego transitan de la niñez a la adolescencia, el ruido va en aumento y crece la necesidad de independencia y relación con el exterior. Ya en la adolescencia el vínculo se ha modificado totalmente. Los ruidos suelen ser tan fuertes como las demandas de expansión (incluso con elementos de agresión), y las necesidades de comunicarse y aislarse suelen ser mayores. Si bien los abuelos pueden colaborar en gran medida en los aspectos de cuidado, comunicación, etc. (momentos que utilizará la pareja para su intimidad), ellos también requieren su privacidad con independencia de salidas, sanitarios y tal vez kitchenette (ver UCT 2 unipersonal). Es recomendable el uso de una unidad segregable, reutilizable para otros momentos.

Es importante tener en cuenta los rasgos recomendados para la UCT5 (pareja y tres a cuatro hijos) y la UC T8 (pareja, dos o tres hijos, dos a tres otros, generalmente familiares), ya que las características son comunes. La diferencia de esta UC T10

con las otras no es solo numérica. Una familia ensamblada necesita especial cuidado en las cuestiones que hacen a los límites y la flexibilidad. Obviamente todas las familias necesitan estas precauciones, pero las ensambladas mucho más, ya que son familias construidas sobre separaciones.

*DTI 1: UC multipersonal de 8 personas de distinto sexo, generalmente jóvenes*: 1,77 %. Se trata de un grupo de convivencia integrado por ocho jóvenes de 17 a 25 años. Debe pensarse una unidad habitativa con una organización que dé respuesta a intereses variados que van desde estudiar a trabajar. Por ello se requieren ámbitos para dormir y otros para estudiar, recrearse y trabajar. Ello significa imaginar situaciones de cambio en el espacio físico, para responder a las demandas en los cambios de conducta propios de los adolescentes y los jóvenes. Hay que recordar que los jóvenes buscan aislarse, así como escuchar música con alto volumen, por lo que el aislamiento en el conjunto de estas unidades habitativas es altamente recomendable.

Debe contarse con elementos propios de esta UH para adolescentes, como ser, depósito de valijas, bicicletas y otros elementos, espacios para la recreación (juego, estudio, trabajo, con la posibilidad de aislarse), una comunicación inmediata con el acceso principal o secundario, un ámbito común con el amoblamiento adecuado para todas los habitantes de esta UH, que permita la posibilidad de realizar reuniones, comidas informales o tradicionales, en grupo o en soledad.

Siendo la deriva (paseo sin rumbo prefijado ni objetivo) una característica propia de la juventud, es difícil de establecer la posición de esta UH, pero debe ser pensada atentamente al diseñar la célula comunitaria. Es en esta UC donde justamente es posible experimentar nuevas soluciones en todos los sentidos, enriqueciendo la información con los datos del corte etáreo.

*Reflexiones y observaciones generales*: Se dan a continuación una serie de características o rasgos que deben tenerse presente a la hora de realizar los proyectos:

Arco etáreo: Deben pensarse unidades habitativas con usuarios que van desde la infancia a la ancianidad cuando los hubiera. Si son posibles visitantes, no tendrá el mismo rigor que cuando habiten la unidad. Ello significa imaginar situaciones de cambio o adaptación en el espacio físico, para responder a las demandas que surgen del crecimiento natural de las personas.

Espacios convencionales: La indicación de los elementos que deben preverse implica no sujetarse a la idea del ámbito (dormitorio por ejemplo) tradicional. Es deseable pensar—en el momento fenoménico del procedimiento proyectual— las actividades como tal, es decir, desprendidas de la cristalización con que la arquitectura y la cultura social las ha congelado en algún momento de la experiencia del habitar, e imaginar todas las alternativas formales posibles. Pueden diseñarse camas móviles o gabinetes, cuchetas, camarotes, etc. Si bien esta indicación pareciera incitara una formalización innovadora indiscriminada, para los ancianos es recomendable cuidar el grado de transgresión de los ámbitos convencionales, especialmente en cuanto al uso y percepción estética de los mismos.

Familia: El vínculo de una familia con otras familias es imprescindible para contextuar las relaciones internas de la familia. Para ello pueden ayudar ámbitos para la recreación que deben ser útiles para las visitas esporádicas.

Mucama: En las UC en que la mucama trabaja todo el día —aunque sería aconsejable que también lo fuera para el caso de unas horas— se recomienda que el ámbito de su intimidad y/o labor no ocupe una posición marginal en la unidad habitativa, dado que además se puede utilizar para otros propósitos en los tiempos en que la misma no está, (ej.: área de planchado que se destina a juegos de los niños, o ámbito de dormir cuando un familiar u otra persona ayuda en el cuidado de los niños).

Superficies: En cuanto a las superficies para cada actividad, queda librado al criterio de los proyectistas, aunque un sentido de economía de medios aconseja no construir espacios que carezcan de una utilidad instrumental o simbólica.

Cocinar: Para las unidades de preparación de alimentos pueden utilizarse los

diseños ya realizados de unidades compactas para el concurso Atma o los producidos en la carrera de diseño industrial de la FADU-UBA.

Comer: Las reuniones para comidas informales son un hábito relativamente moderno. El comer en familia ha modificado su caracter ritual en una gran parte de los grupos de convivencia, incluso en la familia nuclear misma, por diversas razones. Si bien es un momento en el que se aconseja la conversación, ocurre muy frecuentemente, más allá de juicios o prejuicios, que se efectúen comidas mirando la televisión o leyendo un libro. Por ello debe pensarse un ámbito común, con el amoblamiento adecuado para todos los habitantes de esta unidad de convivencia, que permita la posibilidad de realizar reuniones, comidas informales o tradicionales, en grupos o en soledad.

### *3.2. Núcleos problemáticos*

Nos referiremos aquí a aquellos asuntos para los que no hay certezas y son opinables según sea la perspectiva desde donde se los aborda, razón por la cual se les denomina núcleos problemáticos.

*Sobre las cifras aportadas por el INDEC*:

Es primordial señalar que quien trabaje con este programa podrá reorientar los porcentajes, teniendo en cuenta que están basados sobre datos neutros del INDEC. Por ejemplo, de existir UH adecuadas a las necesidades reales de los habitantes de nuestras metrópolis podríamos arriesgar la hipótesis de que tal vez las maneras multipersonales no familiares podrían crecer en gran medida, no solo con la presencia de adolescentes sino con unidades para ancianos y niños (reemplazando geriátricos y orfanatos). Si bien es fundamental no conformar ghettos de ancianos, niños o adolescentes, aislándolos demasiado y segregándolos del conjunto de la célula comunitaria en forma violenta, es menester también no mezclarlos indiscriminadamente.

*Sobre la reproyectación del programa*:

La noción de proyecto de programa se ha incorporado para inducir y alertar al proyectista en la necesidad de repensar estas unidades de convivencia en relación directa con las posibilidades proyectuales de las unidades habitativas. La orientación que se desee darle a esta unidad de análisis debe pensarse integrada por la de menor dimensión y a su vez integra la de mayor dimensión.

*Sobre el programa habitativo*:

No cabe duda que en este ejercicio hemos puesto el acento—desde el título mismo de la hipótesis, "Ciclo vital"—en los aspectos habitativos. Es en este aspecto donde se pretende poner el acento innovativo, esto es, aportar una solución inédita y a la vez más concreta, en el sentido de captar o interpretar la realidad en más aspectos y con más fidelidad que lo hecho hasta ahora. Es clara nuestra crítica a las soluciones actuales: "las viviendas se dividen o clasifican, para su distribución, por el número de dormitorios" y no deja de ser arriesgada la hipótesis de producir un ordenamiento por tipos de grupos y atendiendo a las necesidades de las edades.

En lo concreto, y en base a la información que se posee, es necesario confirmar, rechazar o alterar la hipótesis inicial. Por lo tanto sería de gran utilidad revisar o imaginarcaracterísticaso rasgos diferenciales de los ámbitos etáreos o grupales en los siguientes aspectos: físico utilitario (tipos de espacios y ámbitos, de materiales, elementos de amoblamiento, barreras, colores, texturas, etc.), físico virtual (espacios de usos potenciales, de utilidad ambigua a resignificarpermanentemente, es decir "inestables" tal como puede desprenderse de las actuales condiciones metropolitanas).

*Sobre las unidades de convivencia*:

a) Existen en el espacio habitacional lo que se llama fracturas espaciales, que indican lugares donde el espacio condensa conflictos de orden personal o interper-

sonal, ligados al campo de la fantasía del sujeto. Estos fragmentos espaciales son significados negativamente, olvidados, evitados, descuidados o desechados en el habitar cotidiano. La presencia de este tipo de ámbitos es inevitable. Ellos se instalan a partir de la apropiación del espacio construido por parte de los sujetos. Podemos suponer que a partir de una identificación negativa con un sector de la propuesta arquitectónica, si es inmodificable crea serios problemas de adaptación.

b) Consideramos que el espacio que puede adaptarse más a la significación que proponen los usuarios es aquel que está más cerca de lo que en lingüística se denomina significante puro, es decir, espacios neutros que intentan no tener un significado preciso. Si bien creemos que hay familias cuya capacidad para significar se apoya solo en sus aspectos negativos, también creemos que es posible, desde nuestras prácticas, activar las potencialidades de cada familia para significar su propio hábitat. Esto se constituye en un problema cuando la ideología del proyectista le sugiere una arquitectura totalmente diseñada.

c) El exceso de ingenio, novedad u originalidad en la resolución de los ámbitos para diversos usos habitativos puede generar resistencia en la apropiación de los usuarios. Ello impediría la relación adecuada entre la propuesta y las conductas habitativas propias del comitente, que puede desear los cambios pero no sentir que la oferta que recibe es la que necesita.

d) El arquitecto debe comprender que el carácter espacial del pedido del comitente familia puede estar ligado a la necesidad de sostener una fuerte referencia al status cultural. Este es muchas veces el punto de partida que la familia toma como referencia para orientar al arquitecto en la producción de un espacio singular que caracterice finalmente su pauta de vida. ¿Es la respuesta directa y sin cuestionamiento la que más le conviene al comitente?¿Y al arquitecto?

e) Una estrategia posible sería que el arquitecto tomara decisiones sobre la estructura del espacio y dejara al sujeto tomar decisiones sobre su "cosmesis" —que no debe ser entendido como el maquillaje, en sentido desvalorizante— es decir,

permitirle posicionar los elementos decorativos menos determinantes, más variables y superficiales de la estructura arquitectónica. Fenómeno que suele ocurrir con muy alta frecuencia de manera involuntaria, pero que pensado con anterioridad puede potenciar las posibilidades decoradoras de la familia.

f) La necesidad del grupo familiar —como integrantes de la unidad de convivencia— puede competir con la de los sujetos miembros, al existir demandas espaciales de índole muy diferente provenientes de un grupo cuya dominante en los aspectos etáreos es muy fuerte. Creemos entonces que podrían provocarse incompatibilidades ligadas a tener que dar respuesta a ambos requerimientos con recursos limitados. Se puede pensar que la totalidad es más que la suma de las partes y, en consecuencia, atender a la familia en su conjunto, o por el contrario que se debe privilegiar la espacialidad de algún miembro del grupo en detrimento de otros.

g) En la medida que el grupo familiar privilegie la espacialidad de un grupo etáreo determinado, es posible transmitir esta decisión en la acción proyectual. Pero en todo caso la decisión debe estar en manos del grupo familiar, cuando esto es posible.

h) En la medida que la familia sea entendida como un grupo que habita en la dualidad cambio - no cambio, el proyectista no puede operar como si estuviera frente a un grupo que se mantiene inmóvil en el tiempo. Así podemos afirmar que la familia no cambia, porque su constitución como representación imaginaria en cada uno de sus miembros se mantiene en el tiempo, aun en los casos de separaciones o divorcios, y con ello se construye la identidad de sus miembros. Pero la familia, al mismo tiempo, está en permanente cambio, y es saludable que así sea, por las evoluciones etáreas de sus miembros y por las experiencias de vida de sus integrantes. A este asunto no es sencillo darle respuesta, de allí su caracter problemático.

i) El proyectista debe calibrar cuidadosamente cuáles son los márgenes de permanencia —o partes inamovibles— que debe incorporar al proyecto y cuáles son los que debe flexibilizar para permitir la adecuación a los cambios. Aquí deben atenderse muy especialmente los aspectos tecnológicos productivos que conspiran

duramente contra la idea de flexibilizar el hábitat ya probado históricamente en reiteradas oportunidades.

j) Según el psicoanálisis de familia, es posible detectar una estructura familiar inconsciente (EFI) —matriz simbólica que da sentido a las relaciones familiares— con sus vínculos y lugares, cuya dinámica cristaliza en espacios de los que ni la familia ni el arquitecto tienen conciencia. Esto es un punto de partida enriquecedor para la proyectación de una vivienda individual. En el caso que nos ocupa, de intentar alojar una población de cuatro mil habitantes, la situación nos obliga a imaginar cuáles son las soluciones proyectuales que propendan a contemplar un enriquecimiento de los vínculos familiares señalados.

k) Los ámbitos cubiertos y semicubiertos interiores y exteriores no tendrán, en lo que se refiere al proyecto del programa técnico, definiciones en el momento de acotar la superficie de actuación. Esto significa que no habrá, tampoco para los ámbitos de desarrollo de la vida íntima, porcentajes de distribución de lugares de uso común que sean generalizables a todos los proyectos. Cada uno deberá definir para sí los usos necesarios y las superficies y formas requeridas para desarrollarlas.

l) El proyecto del programa ofrece los requerimientos de once unidades de convivencia, seleccionadas de un número mayor. La clasificación precisa de los ámbitos, lugares, o viviendas para el conjunto de la población a establecerse, debería resultar de encuestas que se hicieran a los futuros habitantes concretos, que no obstante y dada la movilidad social es imposible congelaren tipos o porcentajes.

# III. Dimensión individual: Los cortes etáreos

## Documento sobre sus aspectos humanos

La dimensión individual es la mínima unidad de análisis que ha tomado esta investigación para integrarse a las otras dos, primero como eslabones de las unidades de convivencia grupal, y éstas a su vez como componentes de la célula comunitaria. Tres unidades de análisis sustantivas para la construcción del programa proyectual, pero que en esta investigación adquiere su mayor desarrollo en los cortes etáreos y el menor en la célula comunitaria. De las ciencias humanas, las psicológicas fueron las más consultadas en este nivel, siendo por ahora menor el aporte de la antropología y la sociología.

Un problema en el nivel de los individuos y sus cortes etáreos es el de la definición de los momentos del ciclo vital en que deben realizarse dichos cortes para desde allí encontrar los rasgos que caracterizan a cada uno de ellos. En este sentido es bueno recordar la división que realiza Erikson y es tomada por Alexander e Isukawa (1975) para su *pattern* del ciclo vital con los rasgos que lo caracterizan:

- Bebé<-> madre: confianza vs. desconfianza
- Niño pequeño<-> padres: autonomía vs. vergüenza y duda
- Niño<-> familia, escuela: iniciativa vs. culpabilidad
- Adolescente <-> escuela, club: industria vs. inferioridad
- Joven<-> ciudad, región: identidad vs. difusión de la identidad
- Adulto joven <-> casa propia, pareja, trabajo: intimidad vs. aislamiento
- Adulto<-> comunidad de trabajo, cuarto propio, ayuda a la familia: generatividad vs. estancamiento
- Ancianos<-> trabajo estable, casa, familia: integridad vs. desesperación

No obstante, la clasificación del ciclo vital que adoptamos se basa en la información aportada por los especialistas y en nuestro criterio de sintetizar —en la medida de

lo posible—, de acuerdo al objetivo de un trabajo que apunta a la construcción de un programa que tiene por objeto su traducción al mundo de las formas arquitectónicamente estructuradas.

Siempre es discutible forzar cortes en un continuo tan importante como la vida humana, no obstante hemos decidido la de cuatro fases que creemos representan momentos claramente diferenciadas de la misma: a) niños (de 0 a 12 años, incluye desde bebés a preadolescentes); b) jóvenes (de 13 a 22 años, incluye adolescentes y jóvenes); c) adultos (de 23 a 60 años, incluye adultos jóvenes y mayores); d) ancianos (de 60 años en adelante, incluye ancianos jóvenes).

El interrogante que se plantea ante este problema es el crecimiento de los individuos (los "sí mismos" de la Tabla 3) y su relación con los espacios personales, o sea, cómo se resuelve la modificación para adaptar los espacios que se diseñaron para una determinada edad, cuando los individuos —física y espiritualmente, y desde todo punto de vista— se modifican permanentemente. Aparentemente, existen tres soluciones: a) Cada ámbito, lugar o caparazón (según Abraham Moles), debe estar preparado para contener la repuesta a todas las edades. b) Cada ámbito, lugar o caparazón, se define como contenedor, o significante sin significado, para todas las edades y luego se puede ir adaptando mediante el cambio de elementos decorativos, instrumentos y artefactos necesarios para dar repuestas a las necesidades de cada edad. e) Cada edad tiene ámbitos definidos con la mayor precisión y la gente se traslada, a medida que crece, de un lugar al otro. Esta solución, que se puede lograr en lo arquitectónico, crea problemas afectivos, económicos y hasta jurídicos casi insalvables.

Esta sección se ha estructurado siguiendo el orden de las fases, como en los capítulos anteriores, aunque se hace una excepción al plantear una parte de la Información para el proyecto del programa (segunda fase) con el cuadro que relaciona —a modo articulación entre las unidades de análisis— las unidades de convivencia estudiadas en el capítulo anterior y los cortes etáreos de este. Luego, en cada edad se vuelve a plantear la segunda y tercera fase separadas.

## 1. Primera fase: De las preexistencias útiles, causas previas y fines

Las causas previas que indujeron esta investigación a partir de los cortes etáreos se abonan en las carencias que ofrece la arquitectura construida para dar respuesta no solo a las necesidades espaciales de cada edad, desde la niñez a la ancianidad, sino a la incapacidad de estas construcciones de generar en los individuos sentimientos de identificación, pertenencia y simbolización en los nuevos conjuntos habitacionales.

La racionalidad instrumental —primado de los medios por sobre los fines— ha implantado la idea de que un programa debe entregar una información humano-social que sea de directa utilidad para transformarla en espacialidad arquitectónica. Este trabajo privilegia la aclaración de los fines que persigue —elevar la comunicación para acordar objetivos éticos de solidaridad, calidad de vida, autenticidad, respeto por las diferencias, etc.— dejando en libertad al arquitecto para proyectar su propio programa. Esta actitud lo coloca en un espacio de responsabilidad ética ineludible, que al decir del filósofo francés Derrida (1967), es el de la verdadera creatividad, por no tener asegurado el resultado.

No se ignora la célebre polémica de los sesenta —originada en los principios sustentantes de la modernidad— sobre la irreconciliable oposición para determinar las formas arquitectónicas entre la expresiva libertad creadora individual y la determinación biotécnica funcionalista. Partimos de la posibilidad de superar esta contradicción mediante el mantenimiento de la tensión entre ambos opuestos que se limitan mutuamente, como el todo y las partes, lo expresivo y lo constructivo, lo fenoménico y lo analítico.

## 2. Segunda fase: Información para el programa que relaciona unidades de convivencia y cortes etáreos, y estos entre sí

La colocación aquí de esta fase se hace con el exclusivo propósito de analizar los aspectos relacionales de los cortes generacionales con destino al programa de las unidades de convivencia.

Los datos aportados a continuación incluyen una tabla de los grupos etáreos que posibilita una guía para establecer acabadamente las relaciones entre las unidades de convivencia y los individuos a distintas edades (Tabla 3). La tabla debe leerse teniendo presente que el primer número indica el lugar o punto de vista desde donde se observa y el segundo el objeto observado. Por ejemplo, una visión es la unidad de convivencia (UC) que experimenta su relación con el anciano (1.2) y otra es la mirada del anciano sobre la UC familia, con sus propias expectativas (2.1). Se desplegarán solo las filas 1 y 2 de los cuadros de la tabla —a modo de ejemplo— con el objeto de pensar todas las relaciones posibles comenzando por las UC como grupo humano, con cada uno de los cortes generacionales, y por cada uno de ellos entre sí.

*Tabla 3. Grupos etáreos del programa habitativo*

| | 1<br>UC familia u otros | 2<br>anciano | 3<br>adultos | 4<br>jóvenes | 5<br>niños |
|---|---|---|---|---|---|
| 1<br>UC parental o no parental | 1.1<br>UC en sí misma | 1.2<br>UC y ancianos | 1.3<br>UC y adultos | 1.4<br>UC y jóvenes | 1.5<br>UC y niños |
| 2<br>ancianos | 2.1<br>ancianos y UC | 2.2<br>ancianos en sí mismos | 2.3<br>ancianos y adultos | 2.4<br>ancianos y jóvenes | 2.5<br>ancianos y niños |
| 3<br>adultos | 3.1<br>adultos y UC | 3.2<br>adultos y ancianos | 3.3<br>adultos en sí mismos | 3.4<br>adultos y jóvenes | 3.5<br>adultos y niños |
| 4<br>jóvenes | 4.1<br>jóvenes y UC | 4.2<br>jóvenes y ancianos | 4.3<br>jóvenes y adultos | 4.4<br>jóvenes en sí mismos | 4.5<br>jóvenes y niños |
| 5<br>niños | 5.1<br>niños y UC | 5.2<br>niños y ancianos | 5.3<br>niños y adultos | 5.4<br>niños y jóvenes | 5.5<br>niños en sí mismos |

*Unidades de convivencia (1) y ...*

Se verá aquí la relación de las UC (familia u otras) con cada uno de sus integrantes y otras personas o familias.

UC y ancianos (1.2):

Desde el punto de vista de la familia, los abuelos se constituyen en la mayoría de los casos en un problema de difícil resolución, por la dificultad real —más allá de los lazos afectivos y las declaraciones de buenas intenciones— de convivir cotidianamente bajo el mismo techo. Esto es así, para el 4 % del total de la población de un asentamiento, por innumerables razones. Entre ellas podemos señalar los cambios en los marcos referenciales de los valores que cada generación porta, con las consiguientes visiones o representaciones imaginarias del mundo o la realidad que cada uno de ellos posee.

En el exterior del hábitat son pocas las ocasiones de vínculo de toda la familia con sus ancianos. Tal vez los proyectistas puedan imaginar estas situaciones para los proyectos concretos. No obstante las posibilidades de encuentro serán mayores para aquellos que no convivan con su familia bajo el mismo techo.

La buena relación familia-ancianos, para aquellos que vivirán en el mismo hábitat, está vinculada con las posibilidades de independencia que las familias y los gerontes jóvenes puedan tener unos respecto de los otros. La vida de relación de los viejos, incluida la sexual, con personas externas a su hábitat debe poder realizarse, pero sin invadir la vida íntima de la familia. Los gerontes más viejos ven disminuir sus relaciones externas debido a que sus familiares y sus amigos van falleciendo con los años.

UC y adultos (1.3):

Por ser este corte generacional el más atendido, ya que ocupa el mayor tiempo y

espacio en la arquitectura construida, sus requerimientos y relaciones se irán registrando a lo largo del trabajo.

UC y jóvenes (1.4):

Resulta altamente conflictiva, aunque no por esto evitable o perjudicial. Aquí "familia" significa padres, niños y tal vez abuelos, y "jóvenes" implica adolescentes desde los 13 a los 18 o más años que aún conviven bajo el mismo techo. La familia, cuando se encuentra integrada por todos los grupos etáreos, favorece el paso de la niñez a la adultez y otorga al joven una noción de la temporalidad de la vida que le permite construir representaciones más ricas de la realidad circundante.

Resulta favorable a la construcción de esta relación la posibilidad de contar con ámbitos internos y externos que la faciliten, aunque obviamente no se puede pensar que las condiciones espaciales solas resolverán el problema. El ámbito propicio para desplegar las relaciones vinculares tiene como condición imprescindible la posibilidad que los integrantes de toda la familia lo sientan como propio. Ello implica, necesariamente, la posibilidad de marcarlo con signos —no siempre civilizados para la consideración de los diversos grupos etáreos— que todos deberían tolerarse mutuamente. Un ejemplo es la propiedad que la pareja padres ejerce, no solo sobre sus espacios más íntimos —baño y dormitorio— sino sobre áreas de uso común, como el estary comedor. Un claro ejemplo de esto lo muestra el que no suelen colgarse dibujos o exponerse objetos producidos por los hijos en los ámbitos prestigiados de la casa.

Los adultos deben ser protegidos del avance avasallador de los adolescentes, que por la lógica interna que los rige para un buen desarrollo de su salud mental deben confirmar su personalidad chocando contra sus progenitores (ver la sección 3.1.3). Se deben prever ámbitos privados para los adultos y reserva en los ámbitos de uso compartido para procurar su protección y evitar la destrucción o pérdida de los elementos domésticos de uso común.

Para la familia, los jóvenes, a medida que avanzan hacia la edad adulta, suelen utilizar el hábitat como un sitio de paso que por momentos suelen invadir con un grupo de amigos, o por el contrario desaparecer por rachas inciertas de tiempo que no permiten planificar actividades con la familia. No obstante se deberían prever ámbitos internos y externos cubiertos y descubiertos que faciliten las actividades que vinculen a la familia con los jóvenes. Estas pueden ser actividades grupales corporales o de debate en torno a determinados temas que interesen a ambos. No debe descartarse la posibilidad de proyectar ámbitos de juego externos a la vivienda (que pueden ser o no cubiertos) destinados a adultos con niños, que incluyan a los jóvenes adolescentes. No se trata de actividades lúdicas o de recreación que hagan sentir a los adolescentes que se pretende retrotraerlos a la infancia, de la que aún conservan fuertes rasgos y que por eso mismo suelen rechazar.

UC y niños (1.5):

Puede considerarse esencial pues constituye lo que se considera con acierto lo nuclear de la familia. Los niños, según los cortes de edades que hemos realizado en la descripción que les corresponde, dependen totalmente de la familia, y por lo tanto esta suele postergar gran parte de sus necesidades y deseos en beneficio de ellos en muchos casos (en una evidente contradicción con su elección y responsabilidad de ser padres). Los padres suelen reprochar este exceso de dedicación que les obligó a postergar actividades de distinto espesor y compromiso.

Cuando se menciona a la familia, se entiende por ello a todo el grupo familiar. Consideremos ahora la pareja de los padres en relación a los niños. Los especialistas sobre pareja ubican el primer gran conflicto o crisis de la misma al momento de nacer el primer hijo. En general la situación que se presenta es que la mujer al comienzo está en relación simbiótica con el pequeño, y el hombre entonces se siente excluido. Con el destete (si la pareja logra superar el conflicto) la pareja se rearma creando su propio espacio, diferenciado ahora del espacio de relación de cada uno con su hijo y de ambos con el mismo.

En esta difícil etapa en que el niño es pequeño, la familia y la casa deben organizarse en torno a sus horarios y actividades primarias: comer, dormir, jugar. Para esta etapa y para las posteriores en las que los niños en mayor o menor medida tenderán a invadir la intimidad de los padres, éstos deben preservar sus espacios y sus tiempo propios. La pareja debe preservar el espacio para su sexualidad y el proyectista lo debe pensar atentamente al proyectar, sin olvidar que no solo va a imaginar la estructura básica del espacio, por más rica que esta sea, sino su "cosmesis" es decir su decoración.

Si bien los niños suelen ser fuente de enorme placer, no solo para los padres sino para los abuelos y hermanos mayores, esto no significa que no deban pensarse ámbitos para realizar actividades que intensifiquen esta relación, aunque imaginemos que la misma se desplegará sea cual fuere la condición del ambiente que las cobija. Desde luego que estos ámbitos pueden ser interiores y/o exteriores.

*Relación ancianos (2) y ...*

Se anatiza aquí el punto de vista de los ancianos respecto de la familia, los jóvenes, los niños y los otros, es decir aquellas personas, objetos o acontecimientos que tienen relación con los ancianos de manera directa o indirecta. Para mayor información remitimos a la sección 3.1.1.

Ancianos y UC (2.1):

Desde sus necesidades de asistencia (en el caso de ser dependientes) y para no agudizar su sensación de abandono, segregación y falta de pertenencia, es recomendable su integración a la familia, lo problemático son las condiciones. Desde su capacidad de transmitir una historia, una experiencia, una tradición, un modelo a partir del cual fundar nuevas experiencias de vida (negándolo, afirmándolo, rectificándolo, discutiéndolo, etc.), también es recomendable su integración a la misma.

Ancianos y adultos (2.2):

Relación muy conflictiva si es con sus hijos adultos. Los adultos se ven proyectados en la decadencia de sus padres, sumados a los temas no resueltos en la relación padres-hijos. La relación ancianos y adultos no parientes no suele ser complicada pero sí compleja, por el fin de la vida que representa.

Ancianos y jóvenes (2.4):

Relación fructífera, cargada afectivamente, sin ambivalencias y de mucha libertad ya que no existen responsabilidades primarias. Alto grado de comunicación mutua, aunque una relación no siempre sencilla. La cuestión se plantea al intentar establecer ámbitos —que pueden ser interiores o exteriores— de vinculación específicos.

Ancianos y niños (2.5):

Esta relación es más fructífera aún que la de ancianos con jóvenes. Existen ya experiencias exitosas en Japón y los Estados Unidos que inducen a pensar que conectar ambos extremos de la vida resulta muy estimulante para ambos. Por esto, la hipótesis con que se trabajó creemos que encuentra allí su validación en estas experiencias.

Ancianos y otros (2.6):

Hemos mencionado antes la necesidad de relacionar ancianos con aquellos otros que se acercan al conjunto (personas, objetos o acontecimientos). Los ancianos no suelen encontrarse en una clara posición de disponibilidad para relacionarse con personas desconocidas. Situación nada semejante a la de los jóvenes, casi siempre dispuestos a nuevas experiencias.

Es necesario prever ámbitos para que se produzcan estas relaciones. Cada proyectista describirá en qué pueden consistir estas conductas relacionales para proyectar los ámbitos posibles.

## 3. Segunda y tercera fase: Proyecto del programa de los cortes etáreos con destino a integrar las unidades de convivencia

### *3.1. Datos de los cortes etáreos en sí mismos*

La segunda fase se reitera al efecto de trabajar ahora cada uno de los cortes etáreos en sí mismos. A partir de aquí el presente documento se divide en cuatro secciones, cada una correspondiente a un grupo etáreo (división que responde, tal como se explicó en la introducción general, a la elección de la variable edades como organizadora de dicha selección), y que son los "sí mismos" de la Tabla 3: ancianos (2.2), adultos (3.3), jóvenes (4.4) y niños (5.5). A su vez cada sección contiene los datos necesarios para proyectar el programa.

*12. Según investigaciones realizadas en Inglaterra, se observó que durante la segunda posguerra los jubilados que trabajaban en las fábricas, reemplazando a los jóvenes y adultos que fueron a la guerra, no provocaban ninguna diferencia en la producción. Informe: Radio Nacional, programa "La vida cotidiana" del psicoanalista M. Martín, 1992.*

#### 3.1.1. Ancianos (2.2)

*Segunda fase: Información para el proyecto del programa de ancianos*

*Senescencia, de 65 años en adelante*: Es necesario mencionar que no existe una división contundente que delimite la entrada a la senescencia en función de la edad, sino que es un proceso gradual que se va evidenciando a través de ciertos rasgos característicos. Senescencia: adulto longevo en estado de salud. Senilidad: adulto longevo en estado de enfermedad.

Evolución biológica (relación con el trabajo):

En relación a las capacidades que sufren cambios, surge que algunas decrecen mientras que otras se incrementan: a) Disminuyen vista y oído, fuerza y precisión manual, robustez y flexibilidad, memoria, imaginación y creatividad, adaptación y sociabilidad, atención repartida, energía. b) Aumentan gusto, regularidad del método, puntualidad, atención concentrada, buena voluntad, disciplina, prudencia, trabajo bien terminado. Es decir que las deficiencias de la vejez quedan en gran parte compensadas y superadas hasta una edad muy avanzada.[12] Esto implica que la

inactividad impuesta a los viejos es el resultado de una opción social. Renunciar al trabajo equivale a una especie de muerte en la mayoría de los casos.[13] Significa perder su lugar en la sociedad y por lo tanto su dignidad. Implica la necesidad de disminuir su nivel de vida dado que bajan sus ingresos. El 87 % de los viejos desearía continuar trabajando.

Vejez no es igual a enfermedad:

Si bien es cierto que a medida que pasan los años se produce un deterioro natural de ciertas funciones biológicas (disminución de la actividad refleja, deficiencias crecientes en la audición, vista, etc.), las estadísticas de distintas fuentes dan que alrededor de un tercio de la población de gente mayor de 65 años no es autoválida. De ahí la elección del término senescencia para caracterizar y nombrar el grupo etáreo al que nos estamos refiriendo, en donde el adulto longevo en estado de salud es tomado como la generalidad.

Relación con los otros:

a) Con la sociedad en general: Existen dos procesos contrarios pero que en rigor de verdad componen la totalidad del problema. Por un lado se le da demasiada importancia al fenómeno de envejecer. Por el otro se segrega al viejo haciendo de cuenta que no existe. Se lo oculta y se lo margina. En realidad lo que sucede es que el hombre tiene temor a hacerse viejo, por lo que niega parte de su propio proceso de envejecimiento: "el viejo es el otro y no yo." Según Simone de Beauvoir (1970 [1980: 88]),

> la segregación y discriminación no solo es mala para el discriminado que finalmente se asume en soledad y abandono, sino para el resto de la población que pierde la posibilidad de poder compartir y aprender como se envejece.[14]
>
> La segregación de los viejos provoca una fisura dentro de su vida individual: cuando un viejo ingresa a una comunidad de ancianos (asilo,

*13. Dijo Hemingway antes de matarse: "La peor muerte es perder lo que constituye el centro de la propia vida, y lo que hace de uno lo que realmente es". La jubilación influye en la salud. Según estudios, aumenta el índice de mortalidad luego del primer año de jubilación (Beauvoir 1970).*

*14. Esta posición coincide con la hipótesis general de esta investigación, que parte del supuesto de plantear el ciclo vital como idea rectora. Por otro lado, esta visión coincide con la óptica planteada por Alexander e Isukawa (1975).*

> barrio, etc.) los lazos que tenía con su pasado pasan a ser irreconocibles, se pierden y por tanto se rompen: su juventud ya no está viva en su ancianidad. Esas dos etapas de su vida se disocian; su vida queda partida en dos. (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 92])

b) Con otros viejos: La relación es ambigua. Se complacen en estar juntos en la medida en que tienen recuerdos y una mentalidad semejante, pero también son espejo unos de los otros y no les es agradable verse.[15]

e) Con los adultos: Se da una autodefensa: el adulto lo rechaza porque inspira repugnancia biológica. No hay reciprocidad (reconocimiento de cada uno frente a lo que es el otro).[16] Otro argumento interesante referente al rechazo lo aporta Beauvoir (1970 [1980: 127]), quien explica la relación ambivalente del hijo con el padre desde el inconsciente descrito por Freud: El hijo ama al padre, lo desea, quiere identificarse con él e incluso sustituirlo. Este deseo engendra odio. Se da un asesinato simbólico y el hijo puede reconciliarse con él solo si ha tomado su lugar en la realidad. Por lo tanto se mata al padre desvalorizándolo, por lo que conviene desacreditar a la vejez como tal.[17]

d) Con jóvenes y adolescentes: Existe un afecto recíproco nieto-abuelo. En rebelión contra los adultos, las personas de edad les parecen, como ellos mismos, oprimidos y marginados, por lo que se solidarizan con ellos.[18]

e) Con los niños: Los sentimientos más cálidos y más felices de los viejos son los que les inspiran sus nietos.[19] Gamez Chávez dice que el niño remite al anciano a la vida por la continuidad y la inmortalidad de su propio ser (en Sarquis y Spadoni 1992).

> Otra relación familiar de gran significación para los ancianos ha sido la tan observada asociación íntima entre los muy jóvenes y los muy viejos. Con frecuencia (en las sociedades primitivas) se han dejado juntos en el hogar mientras los más capacitados han salido para ganar el sustento familiar. Estos ancianos con su sabiduría y su experiencia han protegido e instruido a los niños, mientras que los niños han actuado como los "ojos, oídos, manos y pies" de sus débiles y viejos amigos. (Simmons 1945: 69)

*15. Beauvoir observa que "la revelación de nuestra edad nos viene de los otros. El individuo que envejece no lo nota, los montajes y hábitos permiten paliar las deficiencias psicomotrices. Descubrir la vejez de nuestros allegados es para nosotros un golpe: si el otro ha cambiado tanto y tiene mi misma edad yo también debo haber cambiado" (1970 [1980: 83]).*

*16. Es similar al fenómeno que sucede con los niños: la no reciprocidad se refleja cuando se dice que es un niño o un viejo extraordinario porque se los considera que sin ser todavía hombres o habiendo ya dejado de serlo tengan actitudes y cualidades de ellos.*

*17. La relación de las hijas con las madres es análoga. Los afectos menos ambivalentes son los que siente la hija por el padre y el hijo por la madre.*

*18. En Checoslovaquia fueron los jóvenes quienes lanzaron una campaña*

Sexualidad:

La sexualidad no solo es posible sino necesaria. Existe una involución de los órganos sexuales, provocando por ejemplo más lentitud en la erección, menor frecuencia de relaciones en un determinado tiempo, etc. Aún así, el individuo debe poder realizar su sexualidad a pesar de cierta carencia. Los individuos que dieron un valor positivo a su sexualidad desean desear porque conservan la nostalgia de experiencias insustituibles, permanecen unidos al universo erótico que construyeron en su juventud.[20] La sexualidad se prolonga más cuanto más rica y feliz haya sido. Cuando no ha sido de esta manera se refugian en una castidad que en adelante parece normal ya que se atribuye a la vejez, aunque según lo visto más arriba la causa de esa disminución de la sexualidad en un sentido amplio no sea la vejez en forma directa sino la historia personal. Si la libido no se manifiesta para nada en el hombre de edad, esta mutilación acarrea otras puesto que la sexualidad, vitalidad y actividad se encuentran indisolublemente ligadas (Beauvoir 1970). El vínculo entre sexualidad-creatividad es particularmente notorio. Para crear hace falta cierta agresividad que tiene biológicamente su fuente en la libido. Las actividades parciales que en una relación normal son preparatorias del acto genital toman un valor muy grande en el hombre de edad dado que manifiestan la presencia de ese universo erótico que sigue pareciéndole precioso.

Temor a los cambios:

Dificultad para adaptarse, innovar. Viven más por el recuerdo que por la esperanza. Franca predilección por los días pasados. Se evaden del presente, sueñan con antiguas felicidades o desdichas. Existir es temporalizarse. La edad modifica nuestra relación con el tiempo. En este sentido un viejo podría definirse como aquel que tiene una larga vida detrás de él y una esperanza de supervivencia algo limitada. El tiempo se precipita a medida que se envejece. Para recobrar el espesor de la duración juvenil, el mejor medio es viajar, pues otorga novedad y sorpresa, obliga a detenerse. Por el contrario, el hábito acelera el tiempo. Están apegados a las

*indignada en favor de los ancianos (Beauvoir 1970).*

*19. Al comienzo no siempre son fáciles. Los abuelos confiesan que se sienten más viejos. La actitud de la abuela es ambivalente según como sea la relación con su hija, o se puede sentir celosa de su nuera. Como la mujer se valoriza como madre, la rivalidad con ambas en este terreno es muy visible. El hombre en cambio no rivaliza con el hijo o con el yerno en la paternidad.*

*20. Según Freud (citado en Beauvoir 1970) se amplía el concepto de sexualidad, dado que la libido no se restringe solo a los órganos genitales. Las gratificaciones que un individuo obtiene de sus actividades sexuales son de una gran diversidad y riqueza: placer positivo, descarga de impulsos, ternura, supresión de distancia y fracaso si hay amor, relación narcisista con uno mismo, afirmación de cualidades masculinas y femeninas, valorización, etc.*

rutinas que han hecho en sus vidas. Les es difícil escapar al pasado que los ha modelado. Le faltan medios y tiempo para adaptarse a la novedad.[21] Los hábitos son defensas que crean contra su situación de precariedad (inseguridad, crisis de identidad por tener que aceptar una nueva imagen, soledad, etc.). Escapan de la repugnancia de un ocio excesivo llenando sus días de tareas, exigencias que se traducen para él en obligaciones. Por lo tanto el menor desorden irrita al anciano: ritos y costumbres garantizan un mínimo de seguridad. Apegarse a sus propios hábitos implica que uno está apegado a sus posesiones. La propiedad también garantiza una seguridad ontológica.

*21. Por un lado desde lo biológico las facultades de adaptación declinan (observación, abstracción, síntesis, estructuración). Por otro lado desde lo temporal-existencial el hombre de edad no ve el cambio de hábito como una apertura al futuro con tiempo y posibilidad de transformarlo sino como una ruptura con el pasado y sin tiempo para recomponerlo.*

Inmigrantes:

Los viejos en países aluvionales como el nuestro tienen siempre una parte de sus vidas, recuerdos, vivencias y experiencias del habitar en otro lugar.

Mediatizador:

Existen dos historias: la historia vivida, escrita y contada por otros, la historia oficial; y aquella que nos tiene de protagonistas, la que construimos y escribimos nosotros cada día. En esta última, la de la cultura y la identidad popular, los viejos tienen un rol preponderante, el de ser nexos, poleas de transmisión entre pasado, presente y futuro. Mediatizadores entre la cultura que han vivido, nosotros y nuestros hijos.

Porcentajes de población:

Sobre el universo de la población, alrededor de un 15 % corresponde a ancianos (Gamez Chávez, en Sarquis y Spadoni 1992). Sobre el universo de viejos, un cuarto corresponde a ancianos seniles y el resto corresponde a ancianos senescentes.

Ancianos seniles: un 50 % viven con su familia, un 50 % viven en geriátricos (asilos o similares). Respecto de este último grupo Beauvoir califica al asilo como

"moridero" (1970 [1980: 120]). Existen encuestas que muestran que el anciano se resiste a ir al asilo, y que la mayoría muere a poco de entrar.

Ancianos senescentes: un 30 % vive solo o en pareja, un 20 % vive cerca de su familia, un 20 % vive con la familia, un 30 % vive junto a otros ancianos. Para este grupo sí ha surgido actualmente la tipología "casa asistida", una especie de apart hotel para ancianos con departamentos individuales y servicios comunes. Salvarezza los califica como "morideros encubiertos de lujo" (en Spadoni y Sarquis 1992). En efecto, el anciano debe pagar elevados costos para una atención que deja mucho que desear.[22]

*22. Spadoni y Pomar (1992), visita al asilo "Manantial".*

*Tercera fase: Proyecto del programa de los ancianos*

Debe recordarse que esta información está destinada a cargar las unidades de convivencia y no es útil en sí misma, salvo para los casos especiales de viviendas para ancianos.

A) DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN RELEVADA

No segregar, vejez no es igual a enfermedad:

Se debe resolver la vivienda de los ancianos intentando dar respuesta entre otros a los siguientes puntos: Hay que permitir a los ancianos estar juntos, pero en grupos lo bastante pequeños para no aislarlos de los jóvenes del conjunto. Hay que permitir a aquellos ancianos que están capacitados una vida independiente sin por ello perder las ventajas de una vida en comunidad. Hay que permitir a los ancianos que necesitan cuidados clínicos o comidas preparadas que los tengan, pero sin necesidad de ingresar en asilos o casas asistidas apartados de la comunidad en general.

Atendiendo a estos requisitos diremos que ubicar a los ancianos en un block de viviendas es un modo de discriminación. Si además se incorpora servicio de enfermería, guardias médicas, etc., específicas de ese sector se confunde vejez con

enfermedad. Los ancianos deberían ocupar viviendas que se encuentren intercaladas con el resto de las unidades.

Geriátrico o similar: no. Blocks de viviendas exclusivas: no:

El hecho de ver solamente ancianos, como el convivir rodeado solo de propuestas características constructivas que hablan y remiten a la muerte, resulta negativo para el estado emocional y físico del hombre de edad.[23] Se cuestiona entonces la atención médica específica para el anciano en geriátrico o similar. El anciano enfermo puede en cambio tratarse en hospitales o centros médicos para enfermos de cualquier edad.

Las propuestas edilicias que albergan solo ancianos (por ejemplo casas asistidas) son otra forma de segregación. A cambio de esto podría pensarse en alojamientos similares de unidades individuales con servicios comunes optativos, por ejemplo para personas solas en cualquier edad. Dice Beauvoir: "lo que hoy se recomienda es la creación de agrupamientos formados por casas independientes situadas en el corazón de la ciudad" (1970 [1980: 72]).

Prevención de accidentes. Características físicas:

En lo posible, eliminar desniveles y escaleras, o salvarlos con rampas. Utilizar materiales no resbaladizos. Uso de agarraderas firmes, exclusión de bañeras. Cocinas eléctricas y no a gas.

Ámbitos de trabajo:

Dentro y fuera de la casa. ¿Fomentar la formación de comunidades de trabajo de ancianos? "La situación de aprendizaje básica es aquella en la cual la persona aprende gracias a la ayuda de alguien que realmente sabe lo que está haciendo" (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 54]). Por lo tanto se podría fomentar y permitir la creación de ámbitos que facilitaran a los ancianos exponer y transmitir sus conocimientos mediante la práctica concreta de una labor.

*23. Spadoni y Pomar hacen referencia a ciertos detalles relevados en la clínica de rehabilitación "Ulme" —Núñez 2683, Buenos Aires— como ser: ventanas con rejas como prevención de suicidios, acrílicos desmontables en baños por casos de encierro, barandas para caídas, morgues y depósitos, etc.*

Novedad y sorpresa. Orden y seguridad:

Estos dos aspectos deben combinarse en general en los ámbitos destinados para los ancianos pero con mucho cuidado ya que no son convenientes las mudanzas y los traslados. Se debe tender a la permanencia de sus lugares.

### B) Núcleos problemáticos

Como se pudo observar, por diferentes motivos (psicológicos, socio-productivos, etc.) la sociedad tiende a segregar al anciano y esta actitud es perjudicial no solo para el viejo sino también para el que rechaza. Es a partir de esto que la propuesta programática es la integración del viejo a las restantes edades eliminando respuestas segregacionistas. La pregunta que surge es entonces: ¿puede la arquitectura, transformar una situación psicosocial que aunque no deseada, no constructiva, aun así es la real? ¿Con esta pauta programática no estamos acaso haciendo estallar un conflicto que debe buscar otras vías para su resolución?

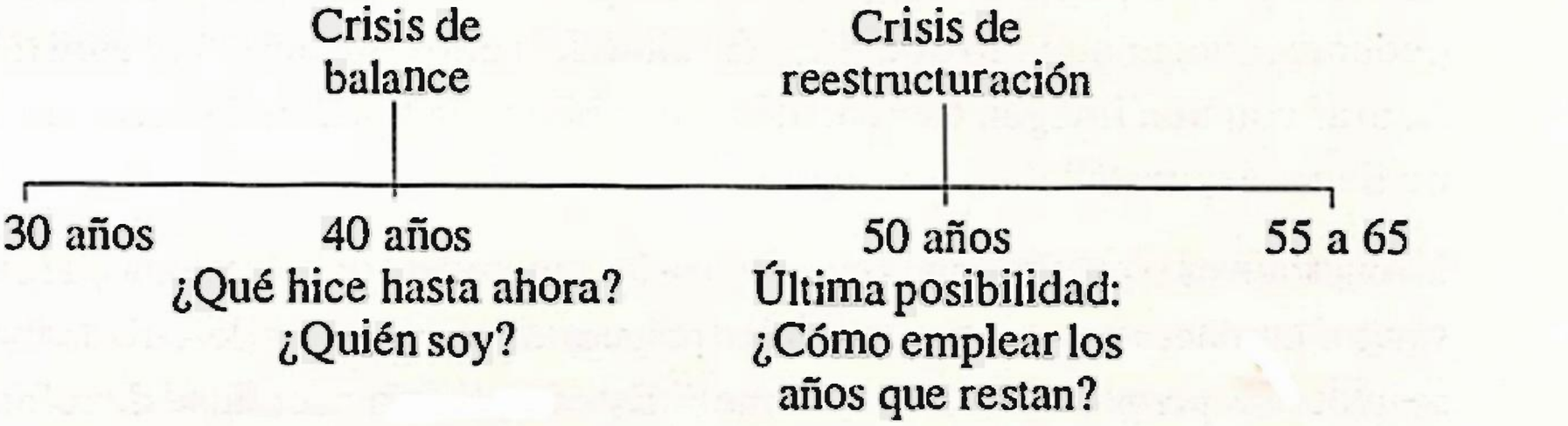
En el anciano conviven dos rasgos que en vista a su posible arquitecturización se nos presentan por su oposición como difíciles de compatibilizar, ellos son el temor a los cambios con su apego a hábitos y rutinas por un lado, y la necesidad de novedad y sorpresa para reformular su sensación y experiencia del presente conocido, por otro diverso. Si en respuesta al primer rasgo pensamos en la permanencia de objetos reconocibles, en la recreación de climas o atmósferas familiares, ¿cómo conjugar esto con la necesidad de novedad y sorpresa en su hábitat cotidiano sin contradecir al primero?

## 3.1.2. Adultos de 25/30 a 55/65 años (3.3)

*Segunda fase: Información para el proyecto del programa de adultos*

Se realizará una breve descripción de las características o rasgos generales de los adultos, tomando las dos crisis importantes que pueden presentarse y cuya resolución afecta su estabilidad emocional, aunque no podamos determinar en qué

medida influye sobre sus necesidades espaciales, de la cual poca información específica surge de los especialistas.




Demanda:

La demanda del sujeto no tiene fin. Si satisface algo que demandaba, en realidad es que ha dado un giro más alrededor del hueco o vacío que es su deseo, en consecuencia nuevamente demanda otra cosa. Esta situación es una rueda sin resolución final. "Siempre al sujeto le va a faltar algo para satisfacer su necesidad de felicidad. Es que la dimensión del deseo no se satisface, porque está prohibido."[24]

> Este hueco nunca se llena porque se asienta sobre un deseo primario cual es la realización del deseo incestuoso hacia los padres, si fuera satisfecho, el individuo se psicotizaría. (J. Tausk, en Sarquis 1991b)

Y porque la falta es constante y siempre existe, funciona como el motor que le permite e incita a hacer cosas. El individuo necesita entonces, por lo menos, armar y desarmar.

Tendencia a alienarse en el otro:

Uno aliena el deseo propio en el deseo del otro. Ante la pregunta ¿qué quiero?, el individuo cierra los ojos y dice: "lo que quiero es lo que quiere el otro": constitución alienada del sujeto.[25] Existe cierta tendencia a igualarnos con el otro, a uniformarnos. Hay ciertos modelos o personas que a nivel masivo imponen lo que se usa,

*24. J. Tausk habla del deseo como un vacío que idealiza lo que falta. El deseo puede interpretarse como aquello que se está demandando no es lo que se necesita para ser feliz (en Sarquis 1991b).*

*25. Luego del despegue de la madre, el sujeto tiene que interrogarse solo. Generalmente la constitución del campo del deseo es alienada porque siempre viene con ese ritmo, ¿qué quiero?, esperando que la respuesta provenga de afuera (J. Tausk, en Sarquis 1991b).*

tienen mucha influencia y determinan el fenómeno de masa, todos unificados anónimamente porque no se conectan entre sí (J. Tausk, en Sarquis 1991b).

El nivel de alienación de la gente con lo que otros quieren es una forma de no poder reconocer aquello que les está faltando a ellos mismos "la gente tiende a saturar con una imagen tomada de otros ahí donde tiene un hueco para el que no tiene respuesta".[26]

La cuestión es si puede empezar a hacerse las preguntas sobre lo propio, de él como sujeto, entonces en vez de acumular respuestas que vienen de otro lado poder sostener las preguntas sobre sí mismo.[27] Esto implica la necesidad de reforzar su individualidad, de buscar ciertos espacios solitarios.

La pareja ideal que promueven y venden los medios de comunicación, el chisme y lo imaginario colectivo, es aquella en la que ambos quieren hacer todo juntos (J. Tausk, en Sarquis 1991b). Sin embargo en la realidad ésto no sucede de esta manera, ya que cada miembro de un grupo precisa su propio dominio y contar con espacios para aislarse del resto.

El sujeto realiza una construcción fantasmática de la realidad:[28]

Existe otra dimensión de la construcción alienada del deseo, menos neurótica que la de alienar él su deseo en el deseo del otro, y que consiste en responder "qué quiero, lo que siempre quise, lo que siempre imaginé o fantaseé", sobre cómo encontraría mi satisfacción subjetiva en relación con los objetos y con las personas.

Puede observarse cómo una persona quiere lo mismo a lo largo de su vida con pequeños matices o diferencias según cada edad. Lo que el individuo quiere está muy regulado por una dimensión fantasmática (proviene de fantástica, o sea de fantasías) que está ligada a ciertas fantasías infantiles. En toda construcción de la realidad hay cierta dimensión infantil, tiene que ver con una demanda infantil no satisfecha y que toma la forma de ciertas peticiones (J. Tausk, en Sarquis 1991b). En este punto, Martín (en Sarquis y Villagrán 1992) habla de la:

*26. Al alienar su propio deseo, al sujeto no le va bien si otorga su poder o su saber al otro. Esto invita a posiciones paranoicas: cuando hay otro que sabe por uno, uno se somete hasta el límite, es la función del líder que sabe por todos. Es como si fuera parte de uno (J. Tausk, en Sarquis 1991b).*

*27. J. Tausk (en Sarquis 1991b) plantea como saludable el reconocimiento de la individualidad como diferencia. Según Tausk, el modelo* loft *para un grupo familiar es un desatino. Es necesaria cierta distancia pura para que nadie moleste a nadie. Deben haber varios espacios diferenciados.*

*28. Esto quiere decir que la construcción de la realidad (y por lo tanto también del espacio) no es objetiva. La lectura que un sujeto hace de la realidad no es estandardizable. Registra en función de su necesidad y su deseo.*

Compulsión a la repetición:

El adulto repite continuamente en su vida las cuatro o cinco escenas o sets originarios de su infancia.[29] El adulto insiste en ciertas formas, colores, texturas, iluminación, etc., provenientes de esas escenas de la niñez.[30]

El adulto como un ser conservador:

Se resiste al cambio, todo lo que no proviene de aquellas escenas de la niñez puede ser rechazado. Conserva aquello que ha traicionado, lo que desvalorizó en la historia familiar.[31] Lo fundamental es que el sujeto pueda tener una relación objetal, que pueda admitir que el set que se le ofrece pueda ser de él.

La rutina como cierre:

El aspecto conservativo puede hacerse muy rígido y la necesidad de implementar ciertos cambios se hace imprescindible. Afirma Martín (en Sarquis y Villagrán 1992): "si a un ambiente o habitación lo dejo siempre igual, comienza a percibirse como más chico, a reducirse el mundo del individuo. Va a empezar a faltarle el aire y no sabrá por qué. Situación subjetiva: un set que no se modifica se achica.

Rol del adulto: establecer la función paterna:

Función de proponer normas y cumplirlas. Función de líder. Esto tiene efectos en la estructura familiar, si el padre exige ciertas normas y él no las cumple, el adolescente no se identifica con el padre, no cumple la norma y adquiere inseguridad (Martín, en Sarquis y Villagrán 1992).

El adulto y el aislamiento:

Pese a que el anonimato tiene sus ventajas, el aislamiento y la soledad pueden perturbar al sujeto.[32] Uno de los factores de la violencia en los consorcios de edificios de propiedad horizontal es que nadie conoce a nadie.

*29. Estas escenas se estructuran en los primeros cinco años de vida. Son la materia prima de la estructuración del yo. El sujeto desconoce que las ha vivido, son una inscripción (impuestas al sujeto por la estructura de la familia) que solo aparece fragmentada en la conciencia y el deseo del sujeto. Estos fragmentos constituyen el objeto del deseo (Martín, en Sarquis y Villagrán 1992).*

*30. J. Taisk hace hincapié en la necesidad de interrogar al comitente sobre estas insistencias. Si lo ve (lo hace consciente), más que ser un síntoma (como ganas de algo) se da cuenta que eso tiene que ver a tal punto con su historia que le provoca gran placer (en Sarquis 1991b).*

*31. Martín ubica la importancia de proponer espacios conservadores para que no lleven al sujeto a una despersonalización (en Sarquis y Villagrán 1992).*

*Tercera fase: Proyecto del programa de los adultos*

A) DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN RELEVADA

Espacio privado:

El adulto requiere imprescindiblemente un espacio privado. Si bien prácticamente todas las edades requieren lo mismo, en los adolescentes y ancianos se encuentra más legitimado. El adulto que ya ha configurado su personalidad, requiere para su afianzamiento de un espacio donde desarrollar actividades propias sin ser invadido por otros integrantes de la familia.

*32. J. Tatsk ubica por ejemplo la presencia de un otro (visible) para un psicótico (en Sarquis 1991b).*

Ámbitos modificables para evitar rutinas:

Siendo la rutina el mayor peligro de los adultos por su tendencia psicológica a la conservación, es necesario posibilitar cambios que vayan más allá de cambiar cuadros o mover muebles de los ambientes de estar o trabajo.

Calidad de ámbitos ante la crisis de la función paterna:

Siendo la crisis de los liderazgos —ligada a la función paternal— la que pone en tela de juicio el valor de las jerarquías en las estructuras sociales, el ámbito físico, por su permanencia y capacidad de producir significados, se erige en la última defensa para conservar la pérdida de la seguridad social.

Reconstrucción del set individual:

Si estos sets primarios (escenas primigenias con ámbitos o decorados específicos) son los que el sujeto tiende a reproducir espontáneamente, su conocimiento—difícil de obtener más allá de lo individual— puede captarse para poblaciones mayores, no obstante, mediante encuestas que registren la oposición entre la compulsión a la repetición (o más de lo conocido) y el ideal (del yo) o posibilidad de cambiar, aceptar lo nuevo y superar este set primigenio.

### B) Núcleos problemáticos

No es difícil advertir, cuando se comparan los diversos cortes etáreos, que el sujeto que ha estado en el imaginario del proyectista ha sido el adulto. No se habla solo de espacios físicos sino de artefactos urbanos como autobuses, calles, etc. Aparentemente todo el hábitat se ha construido para los adultos. Esto no significa que se hayan satisfecho sus necesidades concretas, ya que se trabaja para seres abstractos e indefinidos. Los núcleos problemáticos a tener presentes son los siguientes:

*33. En la tribu Massai de África oriental, un muchacho, para convertirse en hombre, es separado de la tribu e inicia un viaje de dos años que incluye una serie de trabajos cada vez más difíciles que culminan con la tarea más dura de todas: matar un león. De esta manera la adolescencia como etapa identificada y reconocida se limita a esos dos años, y termina con una ceremonia clara y contundente, luego de la cual el joven ingresa al mundo adulto. En la religión judía, la ceremonia del Bar-Mitzvá, a los 13 años, indica el ingreso al mundo adulto donde el joven asume sus responsabilidades, tomando conciencia de su compromiso con la comunidad y consigo mismo.*

- Los adultos sienten el peso de la construcción de la sociedad y el imaginario urbano de la misma sin espacios para el descanso, el juego o el ensayo que permita el error sin consecuencias.

- La tendencia contrapuesta a la conservación (aburrida) y al cambio (riesgoso), simultáneamente pugnando en sentido contrario, sin tregua pero sin pausa, no dejan un camino claro al adulto que debe comprender que la única salida se cifra en la conjunción de ambos polos.

- Si por la compulsión a la repetición, el adulto tiende siempre a reproducir los sets primarios de la infancia, si a partir de esto los especialistas dicen que se les deben proponer espacios conservadores pues todo lo que no proviene de aquellas escenas de la niñez puede ser rechazado, ¿cómo conjugar esta necesidad psicológica del adulto con la necesidad intrínseca de la arquitectura cual es la de crear formas y espacios nuevos para nuevas formas de vida?

## 3.1.3. Jóvenes de 12 a 18 años aproximadamente (4.4)

*Segunda fase: Información para el proyecto del programa para jóvenes*

La adolescencia es un fenómeno y un proceso expandido en el tiempo, posterior a la revolución industrial y propio de nuestra sociedad occidental. Esta situación es diferente en otras sociedades.[33] Este proceso genera en el individuo mucha angustia,

y desencadena fuerzas que al no ser resueltas derivan en delincuencia, suicidio, huida y toxicomanía. Se desplegarán a continuación los contenidos, primero de los rasgos o características (con números) y luego (con letras) los datos necesarios para proyectar el programa.

Cambiante:

a) En relación a sí mismo: La transformación corporal es fuente de confusión e inquietud permanente; los adolescentes se miran al espejo diariamente, se peinan, se comparan, etc. (Arean, en Sarquis 1992). Necesitan probarse y conocer sus posibilidades, comprometen al cuerpo en esa exploración. Por ejemplo, las mujeres la boca (que se manifiesta patológicamente con la anorexia y bulimia) y experiencias sexuales prematuras, los hombres los juegos corporales de fuerza, peleas, etc. Frente a esto, Arean opina que las reglas y normas sociales contribuyen a encauzar estos fuertes impulsos: "a la mente le hace bien sentirse reglada, es como tener límites, bordes". Niño-adulto: coexisten ambos aspectos y por lo tanto precisa espacios que permitan el desarrollo de ambos."Un día se comporta como un niño con un capricho o un berrinche y al siguiente puede acompañar a su novia a una consulta con el ginecólogo" (Rodulfo, en Kaplanski 1991).

b) En relación con el afuera: El adolescente no tiene clara noción de la linelidad del tiempo, vive en un eterno presente, tiende a desvalorizar lo que anteriormente valorizaba. El paso del tiempo es para el adolescente otra decepción y un modo de mitigarla es despreciar lo que antes se valorizaba: "no soy yo el que se engañó pensando que tal cosa existía, sino que eso me engaña a mí ilusionándome", y también: "pueden por épocas necesitar algo que más tarde desprecian. No soportan un espacio ya precisado, por lo tanto se apropian de otro lugar cambian de espacio" (Arean, en Sarquis 1992). Precisan mucho espacio, son expansivos. Surge en este punto el concepto de deriva que deviene en la formación de especies de tribus urbanas que derivan por la ciudad apropiándose de diferentes lugares y haciendo girar constantemente los puntos de reunión y los lugares de interés.

Inestable:

Personalidad en formación, para aprender necesitan probary probarse y "no saben muy bien qué está bien o mal, qué es lo masculino y lo femenino, qué le corresponde a él o al otro" (Arean, en Sarquis 1992). Es el momento en que se produce la consolidación del yo, es cuando el individuo decide lo que va a ser (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 112]). Winnicot (1971 [1985: 68]) destaca la inmadurez como elemento esencial de salud del adolescente: "contiene los datos más estimulantes del pensamiento creador, sentimientos nuevos y frescos, ideas para una nueva vida".

Confrontador:

"Buscar puntos flojos del adulto es una manera de buscarse a sí mismo" (Arean, en Sarquis 1992). Utiliza la confrontación con el adulto como manera de aprendizaje: "necesita desinvestir la familia para investir el exterior" (Rodulfo, en Kaplanski 1991). Debe tener la posibilidad de alejarse para enfrentar al adulto desde otro lugar y tener asimismo la posibilidad de volver y encontrar a su familia de origen como una referencia muy clara y darse cuenta que lo siguen queriendo. "Hay que dejarlos solos pero concebirlos en familia" (Arean, en Sarquis 1992). Winnicot (1971 [1985: 78]) habla del "asesinato" en la fantasía del adolescente. Para poder crecer necesita ocupar el lugar del padre" y esto implica un acto agresivo.

Gregario:

"Necesita del grupo para compartir problemas sentimentales, familiares o sociales" (Dolto 1988 [1990: 127]). Precisa enfrentarse al mundo, formar bandas propias para explorar el mundo adulto (su trabajo, su amor, su ciencia, sus leyes, sus costumbres, etc.). Pero como no existe en nuestra sociedad un lugar donde el adolescente pueda poner a prueba de un modo serio su madurez creciente surge la

venganza hacia el adulto que no le brinda ese soporte. Esta venganza se expresa en su forma más extrema como delincuencia, suicidio, toxicomanía, huida (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 145]). En las afueras de Madrid cohabitan núcleos de adolescentes y jóvenes que forman bandas a la manera de tribus urbanas. El adolescente no es realmente dueño de nada, todo en la ciudad está hecho por y para adultos. Por otro lado Winnicot (1971 [1985: 137]) dice que el adulto no debería abdicar dándole al adolescente responsabilidades que no le corresponden, ya que perdería espontaneidad, juego e impulso creador.

Privacidad:

Necesitan ocultar sus secretos y ocultarse ellos mismos de los adultos (Rodulfo, en Kaplanski 1991) (ej. *La sociedad de los poetas muertos*). Arean define la privacidad como la construcción de intimidad, que en los adolescentes tiene más que ver con buscar que los adultos se sientan incómodos y excluidos que con la necesidad de privacidad para tener algo realmente personal e independiente. El móvil es reproducir el dormitorio de los padres. Forman "patotas que tienden a ocultarse de los padres, tienen necesidad de un ámbito propio aunque proclamado en donde hacerse la ilusión de que tienen privacidad, ya que no soportarían una privacidad real" (en Sarquis 1992). Necesitan esa privacidad para digerir decepciones respecto de los padres, del paso del tiempo, etc. Debe ser tenido en cuenta también el tema referido a la aislación acústica, dado que los adolescentes utilizan el ruido como manera de separarse del mundo exterior a la manera de muro o cápsula (Rodulfo, en Kaplanski 1991).

Idealista:

Aún no se han hundido en la desilusión, se encuentran en libertad para formular ideales pues no ven la realidad del otro lado de sus propuestas y no tienen visión de largo alcance (Winnicot (1971 [1985: 182]).

Responsabilidad y compromiso:

> Los adolescentes deben sentirse estimulados a formar una sociedad en miniatura dentro de la cual sean mutuamente responsables y estén tan diferenciados como los adultos en la vida adulta. Es preciso que sean recíprocamente responsables, capaces de jugar un papel útil respecto de los demás, con diferentes grados de poder y autoridad según su edad y madurez. Es nece sario que su sociedad constituya un microcosmos de la sociedad adulta, y no una sociedad artificial cuyos miembros jueguen a ser adultos, sino algo real con recompensas, tragedias, trabajos, amores, amistades y responsabilidades reales, vigilados y ayudados por adultos pero gobernadas por adultos y adolescentes conjuntamente. (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 48])

Deriva:

Necesidad de caminar sin rumbo fijo descubriendo lugares de la ciudad. Deseo profundo de contravenir los rumbos conocidos.

*Tercera fase: Proyecto del programa de los adolescentes*

A) DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN RELEVADA

Práctica deportiva:

Compromiso corporal. Leyes y reglas que contienen. En un deporte el individuo sabe con claridad qué se espera de él. Es claro cuáles son las recompensas y los castigos, qué significa triunfar y cómo se consigue.

Artefactos o ámbitos para juego corporal semi-violento:

(Ej: omega, construcciones para trepar, etc.). Que implique un cierto riesgo físico controlado para permitirle que se ponga a prueba en una actividad que requiera

destreza y habilidad, que tenga la posibilidad de comenzar a conocer las posibilidades y límites de su cuerpo, así como un espacio que contemple la necesidad del adolescente de contar con un lugar en donde pueda poner en juego sus aspectos infantiles todavía muy presentes.

Posibilidad de accionar y modificar el exterior:

Transitorio: pintadas. Apropiación transitoria. El fenómeno de las pintadas o graphitis como medio de expresión y protesta es una práctica habitual que es posible observar en las paredes de la ciudad. Se podría por lo tanto pensar en superficies destinadas a tal fin, pero con la suficiente sutileza para que no lo parezcan.

Más estable: construcciones desmontables. Considerando la posibilidad de que los adolescentes organicen especie de microsociedades y asambleas de autogobierno, así como también microemprendimientos comerciales, deberían contar con la posibilidad de cambiar sus ámbitos, en la medida de sus necesidades.

Lugares propios dentro y fuera del ámbito familiar:

Si el lugar de los adolescentes en el hogar no refleja su necesidad de independencia, entrarán en conflicto con su familia.

Requerimientos espaciales: el adolescente necesita un espacio exterior configurado y estable, con límites y bordes. Necesita precisión, delimitación, para después de un tiempo desprecisar ese mismo espacio y cambiar de lugar, circular. Así producen un vaivén oscilatorio, no soportan tanta carga de significados. Necesitan disponer de varios espacios, los cuales tienen que tener vida dinámica para adaptarse a los cambios. Un lugar demasiado usado termina siendo endogénico. La regla adulta sirve como una variable espacial para tener límites visibles.

Entre los 13 y 17 años necesitan crear una situación de exclusión del adulto. Recurren al grupo y a la actitud de reservacontra los adultos. A partir de los 18 años

se va generando el sentimiento de privacidad personal, necesitan menos del grupo y se acercan a la etapa de apareamiento.

Dominio propio del adolescente:

Posibilidad de accesos no totalmente controlados, cercanía y conexión con la casa de los padres, privacidad: estos tres puntos son el resultado de un delicado equilibrio entre nueva independencia y lazos familiares.

*34. Ver informe acerca del kibutz en Israel y el trabajo de los ancianos en las fábricas en Kaplanski (1991).*

Accesos independientes:

El adolescente precisa un ámbito con más autonomía y carácter propio que el dormitorio de un niño. Un lugar del que pueda entrar y salir cuando quiera, sin necesidad de un control estricto por parte de la familia en general. Se podría entonces intentar resolver el ámbito del adolescente diferenciándolo del resto de la vivienda morfológica y físicamente, dotándolo de acceso independiente aunque no totalmente segregado, quizás compartiendo una entrada general como un patio lateral o similar.

Microemprendimientos:

Contar con la posibilidad de ejercitar el autogobierno en escala reducida sin renunciar por completo a la participación del adulto.

Kibutz: el trabajo como valor, autogobierno de los adolescentes.[34]

Estados Unidos: la Comisión Nacional para la Reforma de la Educación Secundaria y la Kittering Foundation recomiendan dar opciones a los adolescentes mediante posibilidades de participar como aprendices en la vida productiva y no obligarlos a cursar el *high school* (colegio secundario), donde son tratados como niños, sin más autoridad que estos.

Lugares que se puedan cerrar:

Dentro de su ámbito el adolescente debería contar con lugares de guardado con puertas y llaves, así como también el propio dormitorio o lugar de vivienda debería poder cerrarse para permitirle proteger su intimidad y sus secretos, algunos de ellos ocultables y otros no tanto, aunque sí en función de sus propias necesidades.

Juegos de transparencias:

Lugares semiocultos: ver y no ver. La opción de generar espacios semicerrados o semiocultos responde a la necesidad de privacidad pero a la vez de sentirse no del todo segregado de su familia y de su comunidad. Este aspecto debería ser tomado en cuenta para todos aquellos ámbitos pensados para ser usados por los adolescentes: práctica deportiva, reuniones informales, áreas de estudio, vivienda, etc.

Espacio que incluya algún elemento transgresor:

Que al menos genere la sensación de que algún aspecto subvierte el orden establecido y se opone al mundo de los adultos.

Ámbitos no centrales:

En general los ámbitos y lugares pensados para el adolescente no deberían estar ubicados en lugares centrales para evitar la sensación de máximo control. Son por lo tanto preferibles aquellas ubicaciones que se encuentren fuera del paso general aunque no totalmente segregadas.

### b) Núcleos problemáticos

El mayor problema para definir espacios para adolescentes radica en que éstos rechazan —por sus características de rebeldía por todo lo establecido— los espacios proyectados para ellos y prefieren encontrar lugares inimaginables por los adultos. Pensar un ámbito específico es prácticamente una aporía (problema sin

solución) de allí la dificultad con que se enfrentan los proyectistas que deban abordar el tema. La condición de deriva hace que los adolescentes circulen sin fijar un lugardefinitivo y por ello los proyectistas deben extremar los cuidados al pensar los ámbitos específicos para ellos.

### 3.1.4. Niños de 0 a 10 años aproximadamente (5.5)

*Segunda fase: Información para el proyecto del programa de los niños*

Existecierta tendencia a considerar la niñez como mundo aparte, con ciertos sesgos de irrealidad y angelismo; desde allí el niño puede manipularse y puede no respetarse como futuro adulto y como persona. Por esta razón es preferible hablar de estado de infancia más que de niñez. En efecto, dice F. Dolto:

> Al nacer, el hombre ya es él mismo, enteramente, pero bajo una forma donde todo está por advenir. Las cosas se realizarán poco a poco, se expresarán más tarde según sus encuentros formadores, pero todo está allí, y merece pues ser respetado al igual que si tuviese 50 expertos años. (1985 [1986: 17])

Para la caracterización de este grupo etáreo se ha tenido en cuenta a modo de guía la siguiente subdivisión por edades del ciclo total de 0 a 11 años:

- Niños de 0 a 3 años (etapa oral y anal, relación con la madre y posterior inclusión del padre): Preponderancia del interior del hábitat, acceso a espacios exteriores controlados.
- Niños de 3 a 6 o 7 años (etapa edípica, salida al mundo): Espacios exteriores menos controlados, jardín de infantes.
- Niños de 6 o 7 a 11 años (etapa de latencia, socialización y expansión, integración entre lo físico y lo intelectual): Espacios exteriores para la expansión y el juego, escuela, instituciones paralelas a la escuela.

Se desarrollan a continuación los contenidos, primero de los rasgos o caracterísli-

cas y luego los datos necesarios para el programa. Como podrá observarse, algunos de estos rasgos y datos son de orden más general y extensibles a la totalidad del ciclo, y otros en cambio, por obedecer más específicamente a una subetapa en particular, llevan indicada la misma entre paréntesis

Datos antropométricos y evolutivos:

Talla y peso:

| edad (años) | 0,5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| talla (cm) | 50 | 75 | 87 | 96 | 103 | 110 | 116 | 122 | 128 | 133 | 138 |
| peso(kg) | 4 | 9 | 12 | 14 | 16 | 18 | 21 | 24 | 27 | 29 | 32 |

Alimentación y sueño: En general el recién nacido mama cada tres horas. Muy lentamente durante el primer y segundo mes va estirando los tiempos de amamantamiento nocturno. Para ayudar a que el bebé vaya discerniendo entre noche y día es conveniente bañarlo a última hora, sacarlo durante el día a tomar oxígeno y ver verde en la plaza, etc., de modo tal que a los dos meses el niño ya pueda dormir seis u ocho horas seguidas durante la noche. Coincidentemente este es el momento en que deja de dormir en el cuarto de sus padres. A partir de los seis meses se comienza con el proceso de destete. Esto también varia según cada madre y cada bebé, pero en general se van sacando de a una las mamadas cada dos o tres meses reemplazándolas con papillas. En general, el amamantamiento de la mañana es lo último en suprimirse, aproximadamente a los 12 o 15 meses. A partir del año y medio aproximadamente, el bebé pasa a comer lo mismo que los adultos.

Movimientos: Recién nacido: movimiento de acordeón (expansión, contracción), con el cuerpo, movimientos con la cabeza, movimientos de levantamiento de tórax, movimientos giratorios. Seis meses: se sienta (algunos bebés también reptan). Ocho meses: gatea, se para, trepa. Un año: camina, salta. Dos años: corre.

Conquista gradual de autonomía:

Podría recortarse como temática principal del estado de infancia, el paso gradual de una situación de máxima dependencia a otra de mayor autonomía, mediante un proceso de trabajo (S. Tausk, en Centro Poiesis 1992). De todos los factores que inciden en el logro de este fin, interesa aquí considerar dos:

Socialización: El niño necesita contactarse con los demás y no solo con sus padres. Actualmenteen lafamilianuclear el niño está encerrado, los padres han perdido su inserción social con los de su edad y han ubicado al niño en el centro. Dice Dolto:

> Se ha privatizado el espacio ... los patios y las loggias abiertas del siglo xv permitían el paso de una multitud de visitantes, había lugares comunes donde todas las edades se mezclaban, el niño se desplazaba y adquiría muy pronto una experiencia de las relaciones sociales. (1985 [1986: 48])

Alexander e Isukawa (1975 [1980: 162]) marcan las bondades que antiguamente tenía la familia patriarcal por la convivencia de mucha gente de distinta edad y distinto tipo, allí el niño ante situaciones conflictivas tenía variadas alternativas de contención y no únicamente la de los padres. El indicador de la socialización y autonomía del niño es la apropiación del espacio público (Dunowicz, en Pomar 1991).

Experiencia autónoma con marco referencial: Apropiación de la realidad. Para que el niño adquiera autonomía es necesario dejarle realizar sus propias experiencias. Esto no significa ausencia del adulto, ya que éste constituye el marco de referencia del niño y quien lo inicia en el aprendizaje de los conceptos de riesgo y de límite. Es necesario disminuir al máximo los riesgos o peligros reales del espacio a fin de disminuir las interdicciones de los adultos. Al aprender de su propia experiencia, el niño se apropia de la realidad, por lo tanto crece, por lo tanto puede hacerse adulto.

Irreductibilidad del vínculo con la madre (recién nacido):

Es fundamental el vínculo que el bebé establece con su madre desde el momento de su gestación para la conformación de su espacio interno (yo) de progresiva

seguridad y confianza (Acero, en Pomar 1991a). "Mientras más ha gozado la pareja madre-hijo del contacto íntimo de los primeros meses, más probable es que se produzca esta gradual separación en dos personas" (Rosenbluth 1969).

El recién nacido necesita calor, movimiento, oxígeno, antes aún que el alimento. Necesita un continuum de lo preverbal vivido en el vientre de la madre, sonidos, luces, sensaciones, etc. Necesita un ritmo en el espaciamiento de la satisfacción de sus necesidades para poder diferenciarse (L. Acero).

Conciencia gradual de sí y de su entorno a partir de los movimientos voluntarios (1er año de vida):

La representación corporal se va adquiriendo a lo largo de todo el primer año. En primer lugar la cabeza, luego la columna, luego la columna y piernas, etc. Pickler (1985) afirma que sin adiestramiento motor por parte del adulto, el niño alcanza por sí mismo las posturas nuevas, favoreciéndose así su desarrollo autónomo. Por lo tanto es conveniente que a partir de los tres meses el niño esté directamente en el piso con ropa adecuada y espacio suficiente, y en cambio es contraproducente que se encuentre retenido en coches, corrales o sillas.

Las distintas experiencias que el niño tiene con su espacio van conformando su propia visión del mundo. Así un espacio puede resultar frustrante, sostén, hostil, interesante, enloquecedor, etc.

Paso gradual de la simbiosis a la individuación (0 a 1½ años):

Previamente al gateo, los movimientos espontáneos son circulares, propios de la relación simbiótica. Se da un recorrido y reconocimiento del círculo pero sin salir de él, sin tener un objetivo fuera (Pomar 1991d). A los 6 meses, con el sentarse, comienza el reconocimiento. Se busca, se mira, se ríe. Fascinación por los espejos. Juego de "está-no está" como modo de elaborar las ausencias de la madre. También lo hace con su propio movimiento (la curiosidad con el espacio va a ser como la curiosidad consigo mismo).

El niño va incorporando gradualmente y de modo espontáneo el espacio en que se encuentra, de acuerdo al tamaño que en cada etapa puede abarcar (Pomar 1991d). A medida que se va separando, va eligiendo los objetos transicionales, los objetos que vienen a sustituir a la madre. Aquí es importante la aparición del padre para que lo separe de su mamá.

Aprendizaje del autocontrol (1½ a 3 años):

Es el momento de la bronca. Por lo que se puede y no se puede controlar. Necesidad de descarga, necesidad de gritar, de tirar cosas, de controlar cosas, de poner reglas. El niño de esta etapa se caracteriza por su gran energía, entusiasmo e investigación, pero siempre reconociendo el lugar donde está su mamá. En general pretende demasiado de sí mismo, y por esto se enfurece cuando no logra lo que se propuso.

Iniciación en la vida social (0 a 3 años):

Si la madre debe dejar al niño pequeño en algún lado, es necesaria su preparación, una especie de iniciación en la vida social con los otros, con la presencia insustituible de la madre que le pueda poner palabras a todo lo que él va viviendo con los otros niños. Preparación para una posterior separación entre la madre y el hijo al acceder este a la guardería o al jardín de infantes.

Alexander e Isukawa (1975) proponen el reemplazo de la extinguida familia patriarcal, por lo que denominan "familias voluntarias", 10 o 12 personas que se unen pese a no tener lazos de sangre. De este modo, es posible recurrir a otras personas en momentos críticos, eliminando instancias de dependencias y neurosis edípicas en los niños.

Construcción de la identidad sexual y primera fase de socialización (3 a 6 años):

La sexualidad existe desde el nacimiento. Se ha comprobado que anteriormente (sigloxvi), cuando no existían tantas prohibiciones de juegos sexuales entre niños

o entre niños y adultos, los niños alcanzaban fácil y precozmente el estadio de la autonomía (Dolto 1985).

Con un primer nivel de constitución yoica, el niño sale de la simbiosis (en el caso de la nena al papá) y toma por identificación los rasgos femeninos o masculinos de los padres. En general siente deseo por el padre del sexo opuesto y rivalidad por el del mismo. Toda esta fantasmática acerca de su sexualidad, por un lado le genera miedo y ansiedad, y por otro lado es lo que lo hace crecer, lo que le da valor a sus experiencias.

Con la adquisición del habla se incrementa también la imaginación. El lenguaje primero del niño es la mitología.

Integración entre lo sexual corporal y lo intelectual y segunda fase de socialización (6 a 11 años):

No es una etapa de latencia, ya que la sexualidad está presente. Necesidad de descarga sexual a través de juegos más agresivos o práctica de deportes. Necesitan poner a prueba esta cosa de la sexualidad que ya tienen como más lograda de la etapa anterior. A su vez también se da la sublimación de los instintos, con el consiguiente desarrollo de actividades más intelectuales. El niño necesita integrar estos dos aspectos. En general las familias tienden a disociarlos y a privilegiar uno u otro y no los dos a la vez (Romano, en Pomar 1991b).

Con la conformación del yo constituida, el niño está más completo y necesita desplegar más actividades que antes, contactarse con amigos, comienza la etapa escolar, está más independiente de los padres y empieza a tomar decisiones propias. Desde los 7 u 8 años un chico podría trabajar, sabe ser autónomo en familia, cruzar la calle, etc. Estudios realizados en los Estados Unidos muestran la relación entre adquisición de enfermedades mentales y existencia y cantidad de amigos durante la infancia (Alexander e Isukawa 1975).

Importancia del juego espontáneo como experiencia creadora:

Y por lo tanto de descubrimiento de la persona (Winnicot 1971). El niño aprende a distinguir el mundo interno de la realidad externa en gran medida mediante el juego. Además el juego es un medio para manejar los sentimientos. En el jugar el niño desplaza al exterior sus miedos, angustias, y problemas internos, dominándolos mediante la acción.

Alexander e Isukawa establecen como funciones del juego la posibilidad de los niños de unirse, de usar sus cuerpos, de poner a prueba nuevas habilidades. El juego es una función de la imaginación. Los niños se familiarizan con un mundo, y lo reforman continuamente a través de las aventuras que les dicta su imaginación.

Relación de los niños con los adultos:

El contacto con distinta gente de distintas edades favorece su desarrollo autónomo. La vivacidad y diversión de los adultos que están centrados en los de su generación, inspiran en el niño deseos de crecer. Hasta los 5 o 6 años el niño concibe al adulto que será según sus modelos parentales. Pero después, incluso a los 7 u 8 años, ya hay individuos que tienen un proyecto (Dolto 1985). En la familia los adultos corren el riesgo de ser invadidos por los niños, razón por la cual es necesario reservar ciertas áreas de uso privado para los adultos (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 97]).

Relación de los niños con los ancianos:

Es fundamental, constituye en sí mismo las raíces del niño y la referencia a las tradiciones familiares, la posibilidad de enseñarle acerca del mundo de los afectos, la posibilidad de haber constituido con él un vínculo fuerte, etc.

Relación de los niños con los jóvenes:

Esta suele ser una relación feliz, pero poco ejercitada. En las plazas o campos de deportes si no tienen suficiente dimensión se crean conflictos de difícil resolución.

En general, el joven parece tener intereses distintos a los del niño, y solo ocasionalmente juega o está con él. En cambio, grupos de jóvenes sí parecen interesarse en compartir actividades con grupos de niños (enseñanza de algún deporte, animación de fiestas infantiles, etc.).

*Tercera fase: Proyecto del programa para los niños*

A) DATOS: DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN RELEVADA

Ciudad accesible:

Según lo visto en "conquista gradual de autonomía", los niños necesitan explorar la realidad de la ciudad para llegar a ser adultos y socializarse.

- Caminos de niños: Para que los niños los recorran a pie, en bicicletas o triciclos. Deben resguardarlos de los peligros de la ciudad y permitirles acceder a las distintas instancias de espacios de socialización. En trazados diferentes al damero convencional, pensaren senderos o caminos que no intercepten calles de vehículos, o que se diferencien de estas por alturas, etc. En el trazado existente, pensar en modos de disminuir los riesgos reales, a través de cruces peatonales por mitad de cuadra en vez de por esquinas, cruces en T, etc.
- Edificación de altura controlada: Alexandere Isukawa hablan acerca de la mayor probabilidad de enfermedades mentales a raíz de vivir en edificios mayores de cuatro pisos de altura (1975 [1980: 131]). El niño se aísla del suelo y del contacto con la realidad, se produce una barrera, y la situación de pasividad y privación cinética le deja como secuela la apatía, introversión y despersonalización.
- Transición de espacios de socialización: Favorecer la socialización del niño a partir de la presencias de distintos espacios públicos de socialización: vivienda abierta o centrípeta dando a espacios comunes con juegos conectados, dando al espacio calle, que conecte al espacio plaza o parque, la escuela, la ciudad. Considerar el acceso del niño a las actividades de formación y expresión paralelas

a las de la escuela —talleres de plástica, de música, de computación, de expresión corporal, de idiomas.

Plaza o parque:

Los parques han de preverse aproximadamente cada 500 metros a fin de que sean usados, y las plazas deben ser pequeñas (aproximadamente de 20 m de diámetro), para que sean usadas (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 139]).

Considerar un trazado a partir del cual puedan generarse lugares estancos para los juegos del niño en sus distintas etapas de crecimiento:

- Ambito para los bebés y sus mamás: Al resguardo del área donde los chicos más grandes juegan más agresivamente, pensar en lugares y equipamiento para el amamantamiento, el cambiado (ver la sección "dominio del bebé recién nacido"), el juego sin peligros, los "sitios de descarga" (ver la sección "sitios para descarga emocional"), etc.
- Sitios de imaginación y aventuras, sobre todo para los niños de 4 o 5 años en adelante.
- Sitios para deportes, por la necesidad de despliegue físico visto en "fase de integración" (sección "Integración entre lo sexual corporal y lo intelectual").
- Sitios con animales, ya que "hay indicios de que el contacto con animales puede jugar un papel vital en el desarrollo emocional de los niños" (Alexandere Isukawa 1975 [1980: 140]).
- Agua para bañarse o al menos contemplar. "El agua fascina a los niños, juega un papel fundamental en nuestra psicología" (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 167]).

Considerar la proximidad de los espacios de estar o jugar de los ancianos y la creación de ámbitos confortables de estancia de adultos para permitir el contacto entre ellos y con los niños mientras los cuidan.

Terrenos comunes con juegos conectados:

Los niños necesitan tener amigos para su sano desarrollo. Debe pensarse en la posibilidad de agrupar las unidades de familias y crear terrenos comunes para la socialización y el juego. Según Alexander e Isukawa (1975 [1980: 147]), la probabilidad de que un niño se haga de amigos, es de 5 por chico cada 64 hogares agrupados. Para los juegos se debe pensar en los sitios y elementos que se han descrito para las plazas o parques.

La casa verde:

Lugar intermediario entre el hogar y la guardería. No es guardería, ni apeadero infantil, ni centro de asistencia, sino casa donde madres y padres, abuelos, nodrizas, acompañantes, son acogidos, y donde sus pequeños encuentran amigos. Al cabo de cinco o seis veces, estos pequeños quedan preparados para vivir con adultos en quienes la madre confía y con niños de su edad.

> El niño tiene que vacunarse contra las pruebas de la vida en sociedad. Se busca el sentido de los diferendos, se busca que el niño defienda su propio deseo y que no tome el del otro para sí, se aclaran situaciones que no tomadas a tiempo pueden resultar traumáticas. (Dolto 1985)

La casa es atendida por tres adultos que se van rotando pues está abierta todo el día. Se sirven las comidas, los padres charlan y descansan mientras los niños juegan libremente. "Hay 50 niños en un espacio chico ... pero no hay gritos, allí hay vida" (Dolto 1981).

Ludoteca:

De acuerdo a lo caracterizado acerca de la importancia del juego, puede plantearse una institución que se encargue de alquilar juguetes. En general ocurre que cuando se compra a un niño un juguete, el niño lo usa, lo carga de significado y luego lo deja. La ludoteca aliviaría a los padres del gasto continuo para la compra de juguetes a sus hijos.

Espacialidad creciente para una antropometría creciente:

Alexandere Isukawa (1975) plantean como hipótesis cierto deseo de las personas de verse rodeadas por una burbuja esférica en relación clara con el eje humano. En el caso del niño esta burbuja es más pequeña y además va creciendo con el tiempo. "La conformación del espacio tiene que vercon la construcción del límite" (Acero, en Pomar 1991a). El niño necesita límites, por esta razón los espacios tipo *loft* o similar no se adecuan al niño, ya que no le dan límite ni tampoco la privacidad que él poco a poco va construyendo.

Considerar el diseño de equipamiento, toldos, techos, pantallas etc., graduables o acordes al tamaño del niño. Ventanas a la vista, picaportes, unidades sanitarias, espejos, pizarrones, etc. a su altura. Pensar en cuevas, rehundimientos, escondrijos para que los niños puedan meterse solos o en grupo.

Sitios de imaginación y aventuras (básicamente en exteriores):

"Un caśtillo que los niños han hecho ellos mismos con cartones, piedras y ramas viejas, vale por mil castillos perfectamente detallados, acabados, fabricados para ellos por una industria" (Alexander e Isukawa 1975 [1980: 163]). Los terrenos asfaltados con los clásicos columpios o juegos tipo para un niño tipo podrán parecer limpios o seguros pero son inútiles, productores de pasividad, y son de uso individual, negadores de la experiencia social.

Pensar en campos de juego sin terminar, con materiales brutos de todo tipo (redes, barriles, cuerdas, herramientas sencillas, árboles, etc.), donde se puedan cavar túneles, construir cosas, crear y recrear campos de juego propios.

El niño necesita desplegar juegos de dos tipos: libres de significado, pero cuyas reglas él crea al efecto, o con formas u objetos que él significa a su manera;y juegos conocidos o significados, algunos de ellos más reglados —fútbol y otros— en los que despliega su destreza y habilidad y otros más libres.

Pensar en materiales para juego que no sean peligrosos para evitar así el doble

mensaje a que se ve sometido el niño. Por un lado se le dice que juegue, y por el otro se le dice cuidado constantemente (Romano, en Pomar 1991b).

Pensar en la posibilidad de que el espacio y los exteriores de los edificios se conviertan en juego. Espacio juego por la idea de recorrido, partida y llegada, situaciones de cambio, etc. Arquitectura juego por la posibilidad de hacercasas escalonadas a las que los niños puedan subir, etc.

Dominio de los niños (básicamente para la unidad habitativa):

El dominio del niño en una familia no es un solo espacio o habitación, sino un continuo de espacios usables y recorribles. Este continuo es en parte común y en parte separado del resto de la familia. En parte común por la necesidad del niño de acceder a su madre o los adultos por momentos (uso de la zona de estar, de cocinar y el baño), y en parte separado por la exclusividad de áreas de dormir, de juego interior, de juegoexterior,etc., para él y para sus amigos en la etapa de socialización y expansión (Alexandere Isukawa 1975 [1980: 122]) (ver la sección "Segunda fase de socialización y expansión").

Es importante que este continuo no interrumpa las áreas más privadas de la pareja, pues estas serán engullidas en el mundo del niño como parte de sus líneas de circulación. El niño necesita gran amplitud de espacios para liberar su cuantiosa energía. En el caso de no poder aumentar la cantidad de espacio es posible considerar las distancias medias de un punto a otro. Si estas son grandes la sensación subjetiva de cantidad de espacio aumentará, como así también aumentará la posibilidad de recorrido y expansión tan necesarias para el niño. La casa larga yestrechapuededarseenplantaoen torre(Alexandere Isukawa 1975 [1980: 169]).

Considerar en el interior la capacidad de correr, de trepar, de armar cosas, de desarrollar juegos dependientes e interdependientes y de relacionarse con animales domésticos.

Ámbito separado del de dormir (básicamente de 6 a 11 años):

El niño necesita uno o más ámbitos separados del de dormir donde puedan integrarse la necesidad de despliegue físico y la de despliegue intelectual (comúnmente disociadas en la mayoría de las familias). Esta área puede pensarse a modo de play-room, o también como una sucesión de espacios a modo de pasillo ancho según lo visto en la sección "Dominio de los niños". Puede pensarse en la coexistencia de ámbitos y elementos para el trabajo y juego corporal (los colores rojos se adecúan a la actividad física), con áreas iluminadas para la lectura, juegos y desarrollo de tareas escolares (los colores amarillos tienen que ver con la inteligencia). También pensaren lugares vacíos que puedan ser llenados o definidos por el niño, lugares donde pueda crear, lugares para la impronta de su individualidad (los colores azules tienen que ver con la personalidad) (Romano, en Pomar 1991b).

El niño establece relaciones con aparatos varios como computadoras, televisión, video juegos, etc. El niño prosigue relacionándose con animales domésticos, tales como perros, gatos, ardillas u otros.

Área de camas compartiendo sexos:

Es conveniente que con sexos diferentes compartan a esta edad el mismo cuarto para mayor intercambio y posibilidad de poner a prueba la identificación de lo femenino o masculino ya lograda en la etapa anterior. Aun así, el estar juntos no debe impedir la diferenciación e identidad de cada uno (Romano, en Pomar 1991b).

Pensar en la posibilidad de crear subespacios tipo alcobas dentro de un mismo espacio, cada uno con su lugar de guardado, mesas, etc., a fin de conjugar la necesidad de un lugar privado o propio con la necesidad de relacionarse.

La diferenciación de sexos no debe llevar a la diferenciación cultural que generalmente se hace, eligiéndose por ejemplo la decoración del rosa o las puntillas, no como un orden de belleza sino como signo de indefensión del género femenino (Romano, en Pomar 1991b).

Sitios para descarga emocional (1½ a 3 años):

Sitios que permitan y estimulen el enchastre, el trabajo con las manos con agua, tierra, arena, etc. Estos son para el niño sustitutos de sus heces y su orina, jugando con ellos aprenden el control de esfínteres. En el interior paredes para pintar o paredes pizarrones hasta el piso, en el exterior ámbitos sobre arena con zanjas de barro, y posibilidad de construir casas túneles, etc.

En cuanto a la importancia del agua, dicen Alexander e Isukawa,

> procedemos del agua, nuestro cuerpo es casi todo agua, y el agua juega un papel fundamental en nuestra psicología. Necesitamos un acceso constante al agua. Las personas que nadan y bucean a menudo, quizás estén más cerca de sus sueños, más en contacto con su subconsciente, que las personas que lo hacen rara vez. (1975 [1980: 47])

Considerar algún tipo de piscina cuidando que las partes profundas estén resguardadas de los niños y la parte de acceso sea de profundidad gradual.

Espacio transicional:

Así como el bebé duerme con un oso o un chupete como objeto sustituto del pecho materno antes de dejar la oralidad, pueden pensarse en gradaciones de espacios para acceder a un interior o salir al exterior. Dicen Alexander e Isukawa: "un jardín al que solo se puede llegar atravesando una secuencia de patios de aproximación, conserva su secreto; la belleza de una mujer se intensifica con la lentitud de su desvelado" (1975 [1980: 49]).

Dominio del bebé:

Libre accesibilidad a los distintos ámbitos disminuyendo al máximo los peligros reales de electricidad, gas o caídas a fin de favorecer el no intervencionismo por parte del adulto.

Espacio siempre un poco más amplio del que el niño puede ocuparcon su actividad. Los movimientos del niño son fundamentales para su psiquismo. Aberastury (1977) presenta el caso de un niño quede pequeño tuvo que ser atado a causa de un eczema y que hoy es enfermo mental y agorafóbico.

Ámbito principal del bebé semi-integrado al de la madre con uso de límites virtuales que sirvan de estímulo visual. Situaciones de transparencia - no transparencia.

Ámbitos con pisos de distintas calidades de texturas: liso y duro, rugoso y blando, inclinado y liso, blando y cálido (o frío), etc., a los efectos de realizar experiencias diversas y reconocer el "sistema de diferencias" (S. Tausk, en Centro Poiesis 1992). Partes acolchadas para amortiguar caídas y partes más duras para las experiencias pequeñas de frustración. Uso de formas curvas y colores rojos para la etapa de gateo. Paredes con espejos para el juego del reconocimiento, y con barras o elementos para pararse o caminar.

Pensar el equipamiento de la casa para ser alterado en su uso permitiendo la apropiación del mismo y el juego libre.

Dominio del bebé recién nacido:

Ámbitos que favorezcan el contacto madre-hijo. Espacio para moisés al lado de la madre, así el niño puede oir los latidos del corazón, la respiración de la mamá. Lugar de cambiado amplio y alto, que permita el juego y que permita las ocho cambiadas diarias sin tener que agacharse. Lugar para amamantamiento.

Ámbitos que recreen las sensaciones uterinas pero con un pase gradual al mundo exterior. Cierta contención en términos de barullo, luz suave, texturas suaves, aire cálido, etc. (Acero, en Pomar 1991a). Al respecto se ha probado la importancia de la protección de la luz y del ruido en el momento del parto. Se demostró la gran agudeza visual de los ancianos de la Isla de Pascua, en Chile, debido a la permanenciaen la oscuridad durante un mes después nacer(Dolto 1985 [1986: 58]).

Cama con un material tal que devuelva el movimiento de acordeón del bebé y que permita el movimiento de la cabeza. El bebé en sus primeros meses de vida necesita dormir muchas horas.

### B) Núcleos problemáticos

Problemas de los cambios en los niños:

Uno de los mayores problemas a este nivel es la rapidez con que se producen los cambios tanto físicos como espirituales. Ello produce un serio inconveniente a la hora de definir desde el mobiliario —que en los bebés y niños son lapsos de tiempo que se miden en meses— hasta la espacialidad adecuada para cada momento de esta fase.

Si tomamos las fases de Erikson —citadas al comienzo— vemos que en los niños hemos concentrado tres grandes momentos (que de 0 a 12 años incluye desde bebés a preadolescentes) y que en cada uno de ellos las características opuestas oscilan entre:

- Bebé <-> madre: confianza vs. desconfianza

- Niño pequeño <-> padres: autonomía vs. vergüenza y duda

- Niño<-> familia, escuela: iniciativa vs. culpabilidad

El interrogante que se planteaante este problema es el crecimiento y su relación con los espacios personales, o sea, cómo se resuelve la modificación para adaptar los espacios que se diseñaron para una determinada edad cuando los niños crecen. A las soluciones planteadas al comienzo podemos agregar las siguientes:

- Vimos la importancia del crecimiento gradual del espacio en consonancia con el crecimiento del niño: "que el espacio sea siempre un poco más amplio del que el niño puede ocupar con su actividad". Pero no solo el requerimiento de tamaño va cambiando según la edad, sino también las formas (más o menos blandas, etc.), los colores (rojos, azules, amarillos, etc.), las relaciones con otros espacios (de

una menor a una mayor socialización y autonomía), etc. ¿Cómo proporcionar entonces la matriz arquitectónica que puede contener a lo largo del tiempo la realización de estos cambios que el niño va necesitando en sus diferentes instancias evolutivas?

- Si pensamos en las necesidades descritas del niño en cuanto al juego creativo y libre en sitios para la imaginación de aventuras, el juego con tierra y materiales de desecho, la importancia del contacto con el agua, con animales, las necesidades de enchastre etc., todo esto resulta incompatible con una unidad habitativa en planta alta, distante del suelo. Y sin embargo pocos arquitectos harían hoy una propuesta de viviendas unifamiliares o viviendas agrupadas en planta baja para un conjunto de viviendas en la ciudad. Las necesidades urbanas y las del niño parecen estar enfrentadas aquí una vez más.

- Tal como plantea Dolto (1985 [1986: 96]), el problema actual es que al niño se lo ha encerrado al hacerlo centro de la familia nuclear, los padres han perdido sus intereses en los de su edad y así como ellos pierden su socialización el niño también la pierde. Es fundamental para el niño la socialización, el contacto con los otros, y aquí vuelve a plantearse la pregunta central: ¿puede la arquitectura revertir de algún modo este hecho que es psicosocial? Si transformamos por ejemplo las unidades habitativas en soluciones más abiertas y de conexión con otras y/o con el espacio público, ¿no se reforzará así una realidad que es de naturaleza psicosocial?

## Referencias


ABERASTURY, Arminda. 1977. *El juego de construir casas. Su interpretación y valor diagnóstico* (Buenos Aires: Paidós).

ADORNO, Theodor W. 1970. *Asthetische Theorie* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag). Trad. española, *Teoría estética* (Madrid: Taurus, 1980).

ALEXANDER, Christopher, y Sara ISUKAWA. 1975. *A pattern language, towns, buildings, construction* (Los Angeles). Trad. española, *Un lenguaje de patrones, ciudades, edificios, construcciones* (Barcelona: Gustavo Gili, 1980).

BEAUVOIR, Simone de. 1970. *La vielesse*. Trad. española de Aurora Bernardis, *La vejez* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980).

CENTRO POIESIS. 1992. Entrevista a la Lic. Susana Tausk sobre las necesidades del niño.

DERRIDA, Jacques. 1967. *L'ecriture et la différence* (París: Editions du Seuil). Trad. española, *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

DOLTO, Françoise. 1981. *La difficulté de vivre* (París: Inter Editions). Trad. española por Rubén Núñez, *La dificultad de vivir* (Buenos Aires: Gedisa, 1986).

——. 1985. *La cause des enfants* (París: Editions Robert Lafont). Trad. española por Irene Agaff, *La causa de los niños* (Buenos Aires: Paidós, 1986).

——. 1988. *La cause des adolescents* (París: Robert Lafontt). Trad. española, *La causa de los adolescentes* (Buenos Aires: Seix Barral, 1990).

KAËS, René. 1963. *Vivre dans les grands ensembles* (París: Les Editions Ouvrieres). Trad. española, *Vivir en los grandes conjuntos* (Madrid: Euramérica, Colección Asistencia Social, 1970).

KAPLANSKI, Alejandro. 1991. Entrevista a la Dra. Marisa Rodulfo sobre adolescentes, necesidades ambientales.

MITSCHERLICH, Alexander. 1971. *Thesen zur stadt der zukunft* (Frankfurt: Suhrkamp Verlag). Trad. española, *Tesis sobre la ciudad del futuro* (Madrid: Alianza Editorial, 1977).

PICKLER, E. 1985. *Moverse en libertad* (Madrid: Narcea).

POMAR, María Luz. 1991. Entrevista a la Arq. Renée Dunowicz sobre la apropiación del espacio público del niño.

——. 1991a. Entrevista a la Dra. Liliana Acero sobre las necesidades del niño de 0 a 5 años.

——. 1991b. Entrevista a la Lic. Mirta Romano sobre las necesidades del niño de 5 a 10 años.

——. 1991c. Entrevista a la Lic. Diana Inglesini sobre las necesidades del niño de 5 a 10 años.

——. 1991d. Proyecto de investigación "Interacción espacio-niño", Buenos Aires, material inédito.

ROSENBLUTH, Diana. 1969. *Su bebé* (Buenos Aires: Paidós).

SARQUIS, Jorge. 1990. "La investigación proyectual como generadora de la innovación disciplinar", *Investigaciones Proyectuales* 1, 9-17.

——. 1990a. "La investigación proyectual", en *Creatividad + Arquitectura + Interdisciplina, Actas del Coloquio CAI* (Lausana, Suiza: Ecole Polytechnique Fédérale de Laussane).

——. 1991a. Entrevista al Lic. Carlos Erranz sobre la espacialidad de las familias desde la antropología.

——. 1991b. Entrevista al Dr. Juan Tausk, titular de la cátedra de Adultos, Facultad de Psicología, UBA, sobre hábitos e innovaciones de los adultos en vivienda.

——. 1992. Entrevista al Dr. Asbet Arean sobre comportamiento de los adolescentes.

——. 1995. "Investigar en arquitectura", *SCA Revista de Arquitectura* 174, marzo/abril.

SARQUIS, Jorge, y Alberto SPADONI. 1992. Entrevista a la Dra. Gladys Gamez Chávez sobre necesidades de los ancianos.

SARQUIS, Jorge, y Mara VILLAGRÁN. 1992. Entrevista al Dr. Guillermo Martín sobre requerimientos arquitectónicos de los adultos.

SPADONI, Alberto, y María Luz POMAR. 1992. Hacia una caracterización de la tercera edad para poder empezar a pensar en una espacialidad que le sea propia, Buenos Aires, material inédito.

SPADONI, Alberto, y Jorge SARQUIS. 1992. Entrevista al Dr. Luis Salvarezza sobre necesidades espaciales de los ancianos.

SIMMONS, Leo W. 1945. *The role of aged in primitive society* (New Haven, Connecticut: Yale University Press).

WELLMER, Albrecht. 1985. *Zur Dialektik von Moderne und Postmoderne* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag). Trad. española, *Sobre la dialéctica de la modernidad y posmodernidad* (Madrid: Visor, 1985).

WINNICOT, Donald W. 1971. *Playing and reality* (Londres: Tavistock Publications). Trad. española por Floreal Mazía, *Realidad y juego* (Buenos Aires: Paidós, 1985).